

41

Robus Ultra



RETRATO *de un* GENTILHOMBRE
OLEO • D. PEDRO • LELY • PINTOR • D.
CAMARA • D. LOS • REYES • D.
INGLATERRA • CARLOS • I. Y II
ES LA COLECCION



UN MONUMENTO DE LA INDUSTRIA COLONIAL

La carga arrolladora de los siglos y de las guerras suele respetar palacios y monumentos poderosos que el hombre edificó para perpetuar su memoria y la memoria de sus creencias o de sus gustos. Un tanto por ciento exiguo de supervivientes queda en pie, herido ante las nuevas construcciones con que la raza humana va rellenoando los huecos causados en las filas.

Pero las cosas arquitectónicas como los seres humanos, son iguales ante la muerte. Por eso, junto a las ruinas de los palacios vense humildes edificios que los años respetaron. La muerte no elige, mata sin mirar, como en una lotería negativa.

Esto ha sucedido con el molino harinero de Puente Pérez, Jujuy, uno de los monumentos de la industria nacional que más larga foja de servicios puede presentar entre todos los monumentos similares. Solamente algunos molinos de caña tucumana podrían disputarle antigüedad y méritos a este humilde molino de Jujuy.

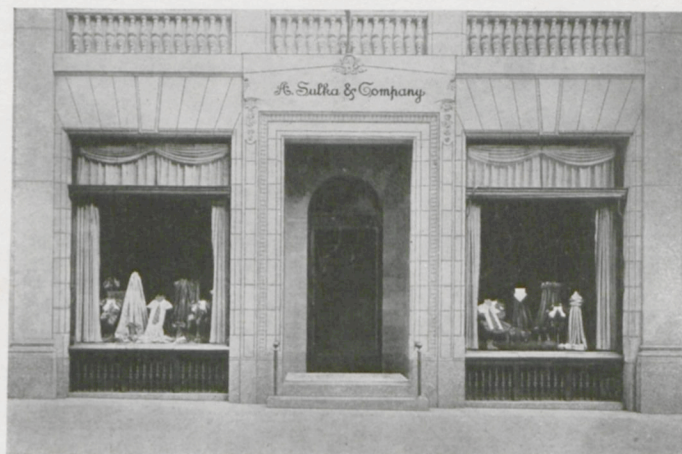
Su historia se pierde en la densa noche de los tiempos coloniales, es decir, que no tiene historia conocida, y por tal motivo, el molino de Puente Pérez es feliz.

Fue edificado por un audaz industrial de hace muchos años, por un hombre ansioso de plata honestamente ganada. Aquel hombre adoraba la vida tranquila y tenía un instinto poético notable. Ser molinero, he aquí una profesión encantadora y tranquila. Tener un hogar que sirve de puente a una acequia cantarina, adornado de flores, arrullado por el son de las aguas



J. Greciet y C^{ia}
MUEBLES ANTIGUOS
 Suipacha 245

Pidan presupuesto Coop. 31 Central
 U.T. 2566 Libertad



A. Sulka & Company

CAMISAS Y PRENDAS
 PARA CABALLEROS

Camisas, Corbatas, Medias, Pañuelos,
 Batas de Alcoba y Artículos Semejantes.

*Fuera de lo ordinario
 y de la mejor calidad.*

NEW YORK
 512 Fifth Avenue

PARIS
 2 Rue de Castiglione

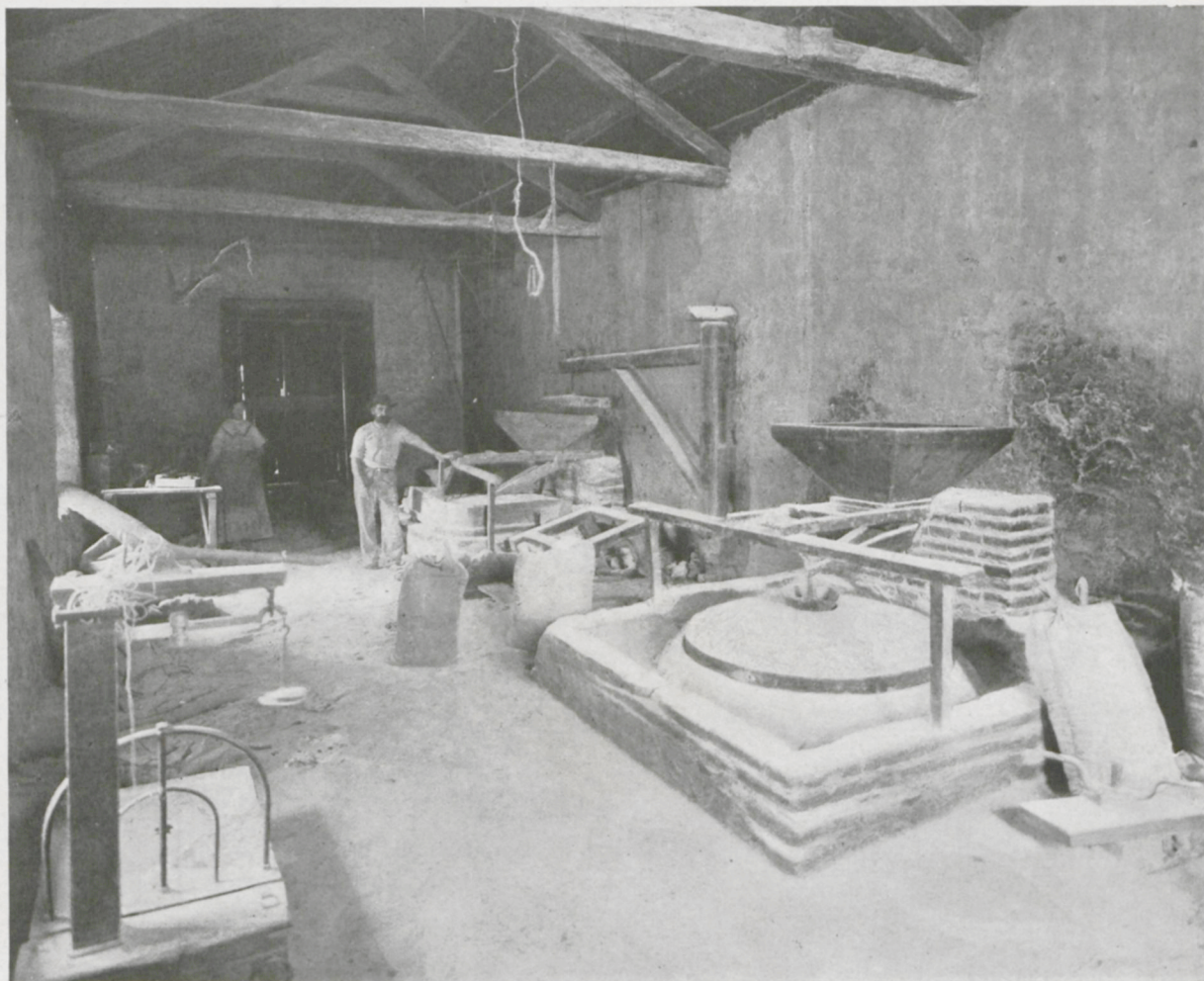
y de las ruedas; tener dos piedras entre cuyas superficies el grano se pulveriza; ayudar al prójimo a que coma el pan de cada día ganado con el sudor de cada día, estos son los gozes de la tranquila molinería.

El molinero es el único ser del mundo que esclaviza y mete en el agua la rueda de la fortuna. Por tal motivo, resulta el único bípodo implume que anda más cerca de la felicidad.

Preguntadle al molinero de *El sombrero de tres picos* a quien os presentó Pedro Antonio de Alarcón. Veréis cómo solamente los molineros saben sortear ciertos peligros y aventuras que a otros hombres hacen desgraciados.

Allí, en aquel molino, varias generaciones de hombres empolvados y alegres pasaron su vida cantando y moliendo; allí, sin duda, a compás de la piedra giradora han nacido algunas de las canciones populares de tierra adentro, esas canciones que a los habitantes de la ciudad nos llenan de envidiosa nostalgia y de sentimentales emociones.

Amigos y enemigos, todos los estómagos de diez o veinte leguas en derredor encontraron allí la materia prima para amasar el pan. Por una corta suma de dinero, o por una cantidad justa de trigo, el molinero hacía caminar su artefacto. Y picaba sus piedras, como lo hace ahora su último sucesor, cuando la superficie perdía las rugosidades; y cuando el maderamen de las ruedas cedía al empuje fuerte de la corriente, martillo y sierra en mano reparaba la avería. Porque un molinero es picapedrero, carpintero, herrero, etc., durante las horas de labor, y pescador, jardinero, etc., en los ratos de ocio. Un molinero es un hombre enciclopédico y alegre.



RESTO DE LA INDUSTRIA COLONIAL. EL MOLINO DE PUENTE PEREZ, TODAVÍA ELABORA HARINA Y OFRECE AL TURISTA UN ESPECTÁCULO QUE JAMÁS VERÁ EN LAS GRANDES CIUDADES LLENAS DE FÁBRICAS Y TALLERES COMPLICADOS.

MAPLE

MUEBLES Y DECORACIONES

ANTIGÜEDADES Y
REPRODUCCIONES
DE MUEBLES
INGLESES DE LOS
SIGLOS XVII Y XVIII



658, SUIPACHA

-PLUS ULTRA-

UNION Y PROGRESO



THE GOODYEAR TIRE & RUBBER Co. OF SOUTH AMERICA

ALSINA, 902, esquina TACUARÍ — BUENOS AIRES

UNA LOGIA DEL VATICANO



LA MAGNIFICENCIA DE LOS PONTÍFICES HA HECHO DE ESTAS LOGIAS UN MUSEO DE ARTE, QUE NO TIENE RIVAL EN EL MUNDO. FRESCOS CÉLEBRES, MUEBLES RÍQUÍSIMOS, ESCULTURAS ADMIRABLES, PRODUCTOS EXQUISITOS DEL INGENIO HUMANO, SE AMONTONAN ENTRE LOS SACROS MUROS DE LA CAPITAL DEL ORBE CATÓLICO.

LA BELLEZA

REVELACION DE MEDIOS CASEROS PARA ASEGURARLA

Por CHARLOTTE ROUVIER

Los barrillos y puntos negros en el rostro fueron para mí, durante algunos años, motivo de tan tristes días, que muchas veces me vi imposibilitada de presentarme en sociedad por la persistencia con que tan repugnante molestia atacaba mi rostro. Pero luego encontré el stymol y fué tan rápido y lisonjero el resultado obtenido, que la felicidad de este acontecimiento hizome olvidar muy pronto los sufrimientos pasados. Trátese de un procedimiento tan sencillo como agradable; tan sólo son necesarias algunas tabletas de stymol, que obtendrá en la farmacia y conservará bien tapadas en un lugar seco. Eche una tableta en un vaso con agua caliente y cuando haya cesado la efervescencia que se produce, lave abundantemente su rostro con el líquido, secándose por último con una toalla blanda. El resultado le sorprenderá; todos los barrillos habrán quedado en la toalla y habrá desaparecido la grasitud para ofrecerse a su vista una cara aterciopelada, fresca y encantadora. A fin de que el resultado sea definitivo, repita la operación algunos días después.

Como quitarse de un modo permanente, no sólo temporalmente, el vello que desfigura la belleza, es cosa que muchas damas desean conocer; es una lástima que no esté extendido más generalmente el conocimiento de que basta para el caso el uso de porlac puro pulverizado, de venta en todas las farmacias. Debe aplicarse directamente al pelo que se quiera hacer desaparecer. Este tratamiento

se recomienda porque no sólo borra instantáneamente el vello sin dejar la menor señal, sino también porque mata por completo las raíces.

Pocas personas saben que las canas no son un distintivo necesario de la edad y que pueden ser evitadas sin recurrir a los tintes para el cabello. Un remedio muy antiguo, casero, devuelve a las canas el color natural del pelo, al cabo de pocos días.

Solamente es preciso ir a lo del boticario, comprarle dos onzas de tammalite concentrada y mezclarlas con tres onzas de bay rum o espíritu de laurel. Aplíquese al cabello esta sencilla loción por medio de una esponjita durante algunas noches, y nos daremos el placer de ver que las canas van desapareciendo paulatinamente. Esta receta es completamente inofensiva, no es grasienta ni pegajosa, y ha sido el éxito más satisfactorio de cuantos han conocido el secreto durante muchas generaciones.

Creo que muchas damas podrían conservar su cutis juvenil, treinta años más de lo que generalmente lo hacen; la dificultad estriba en que no saben cómo. ¿Ha oído usted hablar del sistema de absorción? Es muy sencillo y se basa en la eliminación paulatina de la piel exterior marchita y descolorida, a objeto de revelar el cutis joven y hermoso que se encuentra inmediatamente de-

bajo de aquélla. Para ello basta aplicarse, durante algunas noches, una capa de cera mercolizada pura que se extiende por el rostro sin hacer masaje. Esta substancia tan simple puede obtenerse en casi todas las farmacias y sirve para extirpar de una manera gradual y en forma de pequeñas partículas, la piel exterior fea y manchada. No afecta en lo más mínimo los tejidos sanos y en pocos días se nota el notable cambio con la satisfacción consiguiente, sin comparación cuando se trata de un acontecimiento de esta índole en el proceso de la hermosura femenina en tantos casos prematuramente tronchada por los tratamientos equivocados.

He tenido una verdadera sorpresa sabiendo que esta señorita con el cabello tan bellamente aterciopelado no se lo lava nunca con jabón o con polvos de shampoo artificial. Se hace ella misma su propio shampoo disolviendo una cucharadita de las de café llena de granulados stallax en una taza de agua caliente. «Yo le encargo el stallax a mi boticario — dice esta señorita — y él lo recibe en paquetes que vienen sellados, y solamente se venden así, conteniendo cada paquete cantidad suficiente como para hacerme de veinticinco a treinta lavados de cabeza. Es de tan rico olor el stallax, que muchas veces lo comería como si fuera una golosina». «Ciertamente, y aun con esta extraña idea, el pelo de esta señorita se conserva tan hermoso que desde este momento voy a probar en mí misma el efecto del plan».

*The South
American Stores
Gath & Chaves
Ltd.*

Moldes "Vogue"
Exclusividad de
Gath & Chaves Ltd.



*Buenos Aires
Londres, Paris*

Noviembre

De los monísimos artículos para

BEBÉS

Gath & Chaves ha hecho una de
sus más preciadas especialidades.

Para las mamás, Gath & Chaves
es colaborador insustituible en la
grata tarea de "empaquetar" a
los niños.



"¿Cómo es que pone Ud. objetos calientes sobre la mesa?
¿No teme Ud. arruinarla?"

"No, esta mesa está pulida con Cera Preparada de Johnson.
Da tanta protección al barniz que el calor no lo perjudica."

CERA PREPARADA DE JOHNSON

protege y conserva el barniz, haciendo mayor su duración y belleza. Limpia y pule en una operación. Cubre las manchas y rayas. Evita que el barniz se parta.

La Cera Preparada de Johnson puede usarse sobre el acabado más fino sin peligro alguno. La superficie como cristal que produce, protege el barniz y le dá el brillo de un espejo. No contiene aceite y no se pone pegajosa con el tiempo caluroso. No retiene las manchas de los dedos y no puede recoger el polvo. Puede usarse sobre

Muebles, Automóviles, Obra de madera,
Pianos, Linóleo, Objetos de cuero

Quedará Ud. sorprendido de los resultados maravillosos de una sola aplicación de esta Cera.

El lugar donde haga Ud. sus compras puede proporcionarle los productos Johnson — si no los tuvieron, pueden obtenerlos de los distribuidores:

Agentes generales para Sud América:

**THE YANKEE
SPECIALTIES AGENCY**
Rivadavia, 1255 - Buenos Aires

EN VENTA:

GATH & CHAVES

CASSELLS & Cia., Maipú, 271

MESTRE & BLATGE, Santa Fe, 1072

RECHT & LEHMANN, Maipú, 72

ALFREDO CACHES, Cangallo, 853

S. C. JOHNSON & SON

Fabricantes

Racine, Wisconsin, E. U. A.



LA TORRE DEL RELOJ EN VENECIA



Mauro Coducci, llamado el Moro Lombardo por sus camaradas y por el vulgo, construyó en 1496 la torre donde debía colocarse un reloj monumental, *fato cum gran inzegno*, según dice Sanudo. Efectivamente, tanto la torre como el reloj vienen a constituir dos hermosas muestras del gran ingenio italiano que la magnificencia veneciana supo atesorar en la divina ciudad de los canales.

Sobre un arco sencillo de regular altura, bajo el cual discurren los transeúntes, hay una enorme esfera donde forman círculo las veinticuatro horas del día solar, divididas en dos series de a doce, particularidad exclusiva de este instrumento de medir el tiempo. De dar las campanadas están encargadas dos figuras que al pie de la campana empuñan sendos martillos.

El león de San Marcos, rey del mar latino durante largo tiempo, merced a la bravura de Venecia, vigila la danza de las horas. Es uno de los monumentos más característicos de la ciudad de los dux.

Coducci construyó también la iglesia de San Miguel, en Isola, cerca de Murano, y comenzó el palacio de Loredán. Se le atribuye también el campanil aislado de San Pietro di Castello y las iglesias de Santa María Formosa y San Giovanni Grisostomo. Fué uno de los mejores artistas de su época.

Plata Community

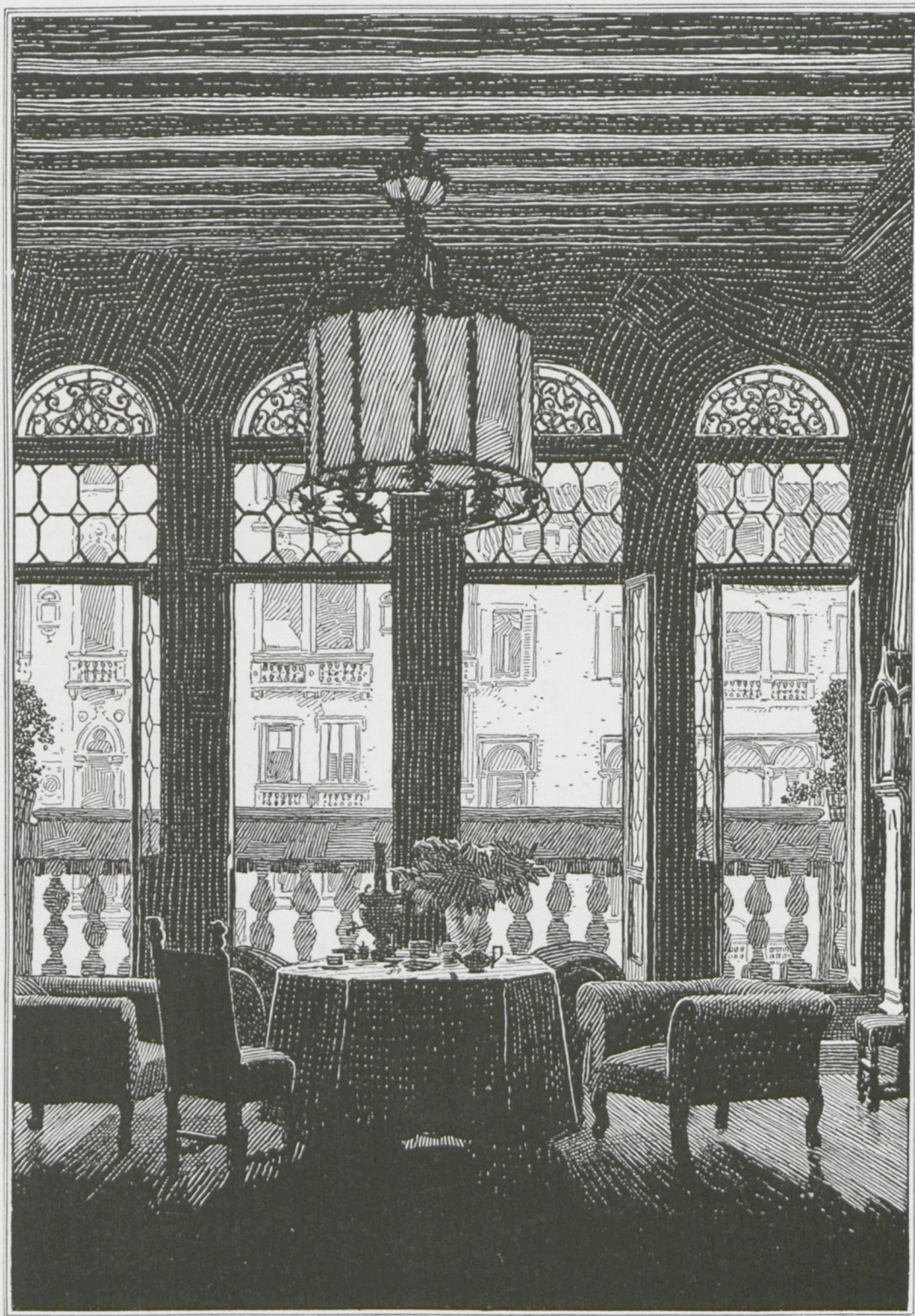


PLATA COMMUNITY

SON los cubiertos que prefieren las damas de más distinguido gusto, porque están seguras que llevan a sus mesas la belleza, lujo y calidad.

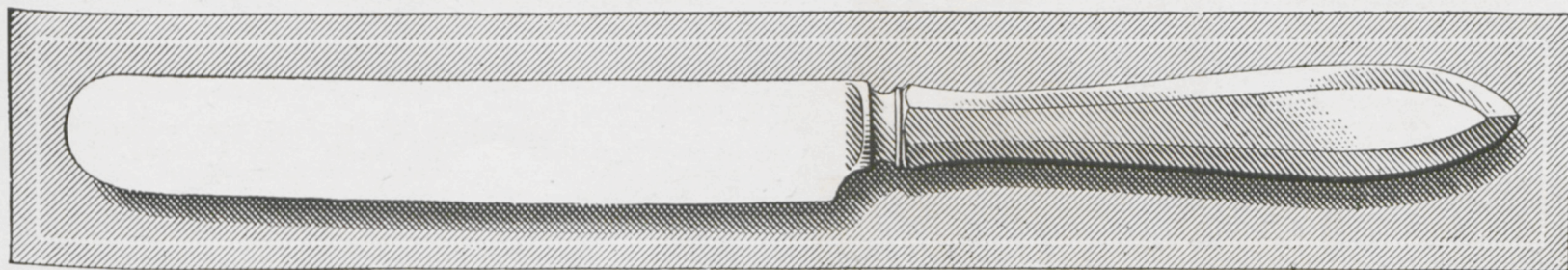
Se garantiza por
50 años la vida
de una generación.

DE VENTA EN LAS PRINCIPALES CASAS
DE LA ARGENTINA Y DEL URUGUAY.



FOTOGRAFÍA SACADA CON PERMISO ESPECIAL

Elegante y suntuosa sala de Te, de la Baronesa Meyer en su regio palacio



ONEIDA COMMUNITY Ltda. — New York, U. S. A. — Casa Fundada en 1848

-PLUS ULTRA-



**EL REY
DE LOS ANDES**

Studebaker

es todavía el único auto que ha
hecho el recorrido de BUENOS-
AIRES a VALPARAISO y vuelta





PLVS

AÑO IV.
NÚM. 41.



DE LA COLECCION DE

OLEO DE
PIETRO LONGHI
1702 1772

DON LORENZO PELLERANO

VLTRA

SEPTIEMBRE
DE 1919.

LA MUSA
DE LA
TIERRA
*Una
Cifra*

La musa de los huertanos y pastores, de los chalanos y juglares de oficio, tiene para mí un encanto único. Pocas cosas tan sumarias, y sin embargo nada tan sincero como esos romances de la montaña y de la selva, cantados al ritmo de vihuela y tamboril. Brota la canción y el verso de la propia naturaleza y del alma del poeta instintivo. Tales las fuentes de esta poesía, que será elemental e ingenua—todo lo que se quiera—pero que es objetiva y subjetiva, hecha en substancia visible y modulación íntima, condición esencial de todo arte verdadero.

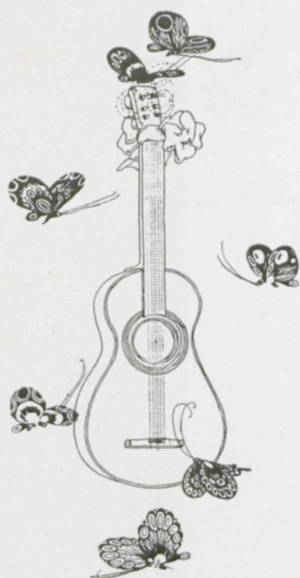
En mis andanzas por el interior del país me he asomado al espíritu de esos artistas primitivos, y he visto que reflejan el medio ambiente y las pasiones centrales de la raza. Son almas sin reservas mentales ni emotivas. Desconocen los eufemismos de la ciudad y la modulación de academia; aman con fervor o embisten con fiera; y cuando sufren lloran, como los peñones, abundante manantial venido de muy hondo y muy lejos.

De la substancia moral de estos poetas anónimos, hijos legítimos de la naturaleza y de la casta, debió ser el juglar que compuso el *Myo Cid*, la *Canción de Rolando* y tantas gestas, donde la fisonomía territorial y el contenido psicológico de los pueblos aparece con rasgos precisos.

Más de una vez, al oírlos cantar en las noches del trópico o en los amaneceres del valle, me he preguntado: ¿cuándo se escribirá entre nosotros el poema donde el tipo americano tenga por escenario la montaña, el llano y la selva? Su autor deberá ser, no un trovador inculto, pero sí un poeta de verbo épico y lírico que comprenda y sienta nuestra alma y la traduzca en ritmos perdurables.

Para decirlo de otra manera: deberá ser un aeda de vasta y honda cultura y tamaño corazón de juglar.

Nunca soñé tanto con ese poema, como una tarde en el camino que va de Campanas a Copacabana. Marchábamos con uno de esos



ción admirable, tan natural cuanto sincera, y por ello mismo artística. Era ciertamente uno de esos rasgos del ingenio popular, donde la intuición y la visión se ajustan armoniosamente y forman un acorde hermoso.

He aquí desarrollada la metáfora:

«Como en el campo hay una hierba, y en la hierba, una flor; y en la flor una gota de rocío, así el poeta tiene guardado su amor en el corazón de Pastora.»

Como veis, en lo más íntimo de la amada, en la flor misma de su corazón, el trovador errante — nos dice — guardó su querer y su destino, para que nadie se lo arrebatase.

¿Que ese amor es puro e inocente como el «diamante» de la copla?, no cabe duda. Pero la gota de rocío es simple y pequeña. ¿Es también así el amor del poeta? Veamos. Sabemos que en una gota de rocío se reflejan los mundos; entonces la simpleza y la pequeñez desaparecen, y el «diamante» es tan grande como el universo; mas ahora la comparación asume su grado máximo de naturalidad y limpieza, ya que el amor sin reservas ni doctrinas de aquellos hombres tiene en su diminuta apariencia no sé qué fuerza y grandeza cósmicas.

Para estar más seguro de mi razonamiento, espacié la mirada sobre el campo; y al lado mismo del camino advertí una planta de margarita; y en la planta una flor roja; y en la corola la primera lágrima del crepúsculo. Pocas veces como entonces me pareció tan segura la semejanza de aquella flor sencilla y rústica con el corazón de esas hijas del valle, nacidas para vivir y morir por un solo hombre, llevándose consigo el amor de los gañanes, puro y pequeñín como la gota de rocío, y por ello mismo grande, sin medida, puesto que ahí se espeja el infinito.

Otra vez sonó la canción en la tarde profunda, y los ecos repitieron:

«En el campo hay una hierba,
Y en la hierba, hay una flor;
En la flor hay un diamante,
Y en Pastora está mi amor».

tipos que Sarmiento dibujó en el *Facundo*. Baquiano de instinto y profesión, tenía por añadidura vocación poética. Ibamos callados. La soledad, la majestad de los montes y el aroma de Evangelio que se alza de los retamos y cedrones, nos penetró el alma de dulce angustia. Entonces el compañero, temeroso quizá de la grandeza de la hora, púsose a cantar un peregrino romance, que llenó de armonías el valle.

Anoté en mi memoria esta redondilla:

«En el campo hay una hierba,
Y en la hierba, hay una flor;
En la flor hay un diamante,
Y en Pastora está mi amor.»

— ¿Quién es el autor de la copla?, pregunté a mi escudero, no bien terminó el canto.

— Es una «cifra» de mi invención; se la hice para Pastora, mi mujer, me respondió.

Después, repitiendo en silencio la trova, como quien apura sorbo a sorbo uno de esos vinos de la montaña, vi que la «cifra» encerraba una compara-



La



Patti



A historia y el dato biográfico huelgan. Sería ofender el genio de Adelina Patti enumerar meticulosamente su vida desde que nació hasta el día de su muerte. Los detalles matarían la armonía del conjunto, empalidecerían la impresión íntima, el movimiento de sugestión amable, el impulso del ánimo pensante, que tiende a reflejar un solo

minuto, una sola larva de entusiasmo grande, que se ha quedado como fotografiada en el fondo del alma, estampada nítidamente en el corazón y en el cerebro, en esa forma indeleble que hiere lo perpetuo, lo inconfundible, lo incomparable, lo insustituible, por la fuerza ascensional que adquiere todo lo que es sublime, inmaterial y celeste.

Adelina Patti ya no es de este mundo. Pertenece a esa historia que se escribe a grandes trazos, que se dice en una sola palabra, en una sola línea



como una voz de apocalipsis, o como una sentencia cristiana. Toda la mujer ha desaparecido; queda lo incorpóreo, lo intangible, lo espiritual, lo que no ven los ojos ni alcanzan las manos; queda sólo el eco de la voz, que viene desde lejos, de mucha distancia, traído por el soplo del recuerdo, avivado por la imaginación, como si fuera una llama que se encendiera a ratos, como los fuegos de las walkirias, como los fuegos fatuos, como los fuegos de las pasiones viejas, que se renuevan siempre, a través de la vida, inestables, sí, pero perpetuamente brillantes.

Su cadáver, cubierto de rosas y de mirtos, en la tierra de Gales, lejos del suelo nativo, lejos de la patria de origen, lejos de todos los suelos que le dieron amante asilo y la cubrieron de gloria, transformado en polvo humano, ya no tendrá el dominio arrollador que la artista ejercía sobre las grandes multitudes cultas del mundo, subyugándolas con la magia de sus acentos divinos; pero a esta negación de la vida, que es la verdad del destino humano, — la muerte, — se ha de imponer lo que ha de decir la fama, eterna como el viento, como el sol, como los astros, como el alma de la humanidad. Y la fama repetirá, por los tiempos de los tiempos, que Adelina Patti fué la más grande, la más admirable, la más perfecta cantatriz del mundo, sin igual en la tierra, en el pasado y quizás en el futuro, como no tienen igual los ángeles del cielo, como no pueden ser iguales dos estrellas, dos rayos de sol, dos olas de una misma playa...



MINIATURA DE LA EXIMIA ARTISTA EN LA ÉPOCA DE SU TRIUNFO.

Y aquella noche de *Semiramis*, el teatro tenía un aspecto deslumbrante y terrible a la vez. Abajo, en las sillas, toda la brillazón engeguecedora del boato y de la fortuna; en los palcos, los hombros desnudos, los tocados caprichosos, los ríos de perlas y de brillantes; arriba, en las gradas y paraíso, la masa enorme, negra, amenazadora, tremenda, la masa que juzga, aplaude o silba, siempre alerta, esperando nerviosa a la reina de Babilonia, que dijese su pasión a muchos siglos de distancia, de esa distancia evocadora de los tiempos oscuros y perdidos...



El cisne de Pesaro tomó la palabra, y se hizo un silencio profundo. Las vagas nebulosidades de la obertura, rodeadas de destellos de luz, arrancaron, pocos momentos después, un franco aplauso. Y en seguida comenzó la justa de las voces humanas, una batalla de notas, de escalas, de trinos, de vocalizaciones estupendas, de sonoridades maravillosas como si un torrente de cequíes de oro se derramaran por el suelo y subieran al aire, tintineando en el espacio, cristalinos, sonantes, que crecían, ondulaban, corrían, subían, bajaban, como ráfagas, como nubes, como vientos, como auras, como sueños, como una embriaguez inmensa y grande dominando ánimos, corazones, sentimientos, pasiones, entusiasmos, toda la vida activa, toda la vida intensa, sensoria, espiritual, magnífica, en una impresión tan colosalmente arrolladora que turbaba y hacía perder la sensación del ser en un deleite supremo e indescriptible...

Era el dúo de *Semiramis* y de *Arsaces*, eran Adelina Patti y Guerrina Fabbri emuladas por sus propias y grandes vanidades artísticas, que se disputaban la gloria encarnizadamente, que querían arrebatarse recíprocamente el lauro de la noche, que cada cual hubiera dado la vida entera por vencer a la rival, sobreponiéndose ambas al público, a las notas, a la música, al drama, a la historia, al ambiente, a todo cuanto las rodeaba, como si hubieran concentrado toda su existencia en aquel instante supremo y magnífico de su carrera colosal.

Cuando la Patti llegó a Buenos Aires, en la época en que rodaban los millones por la calle, cuando no había tasa ni medida para los caprichos, cuando las multitudes no conocían ahogos en el hogar, en razón de que todos se creían multimillonarios, el Politeama Argentino tuvo su gran hora de esplendor magnífico. Se habían colocado debajo de su techo de cinc y de sus bambalinas de trapo, las tres voces más dulces que había en el mundo: la Patti, Stagno y Guerrina Fabbri. El viejo circo competía con el teatro de la Opera, donde cantaba Tamagno, el coloso de los tenores, y el duelo terrible entre Ciacchi y Ferrari se hacía cada vez más formidable, por lo mismo que el público estimulaba con su dinero, derramado a rodos, aquellos atrevimientos y aquellas audacias de empresarios.

Era un momento de fausto desbordante y casi insolente. El lujo y el derroche habían penetrado en todas partes con una bazaría tal, que parecía que todos los brillantes del Africa se hubiesen volcado sobre nuestro país. Los troncos de sangre más ardiente arrastraban los carruajes más lujosos; las sedas, las gasas, las pieles, las flores, las plumas, los perfumes, todo lo que era adorno vanidoso y hasta excesivo de las mujeres y de los hombres, en aquel arrastre impetuoso y desbordado de una época de transición inesperada entre la pobreza y la fortuna que había llegado de improviso y como por arte de encantamiento, todo eso y la magnificencia que habían alcanzado los grandes espectáculos de teatro, daban un aspecto de feria deslumbradora a la ciudad, que se movía nerviosa, agitada, sacudida por mil impresiones extrañas del espíritu.

Bajo ese ambiente y con su aureola fascinante, conquistada en todos los países civilizados del orbe, después de haber subyugado a príncipes, reyes y emperadores, y, sobre todo, al pueblo, rey de reyes, vino Adelina Patti a nuestro teatro feo, con su frente de ladrillo rojo, con sus palcos de grotesca tablazón mal decorada, con su enorme *paraíso*, que parecía un antro, con su vestíbulo desnudo, sin una obra de arte, sin un signo de cultura, ex circo de saltarines, convertido de la noche a la mañana en el templo máximo de la más deslumbrante concepción del deleite artístico.

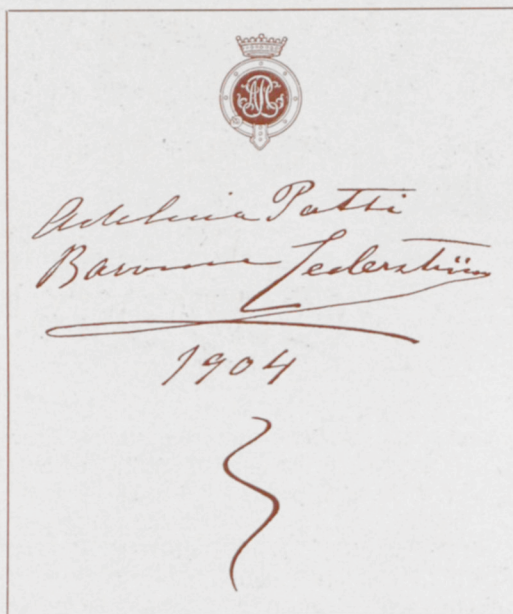
Era el dúo de *Semiramis* y de *Arsaces*, eran Adelina Patti y Guerrina Fabbri emuladas por sus propias y grandes vanidades artísticas, que se disputaban la gloria encarnizadamente, que querían arrebatarse recíprocamente el lauro de la noche, que cada cual hubiera dado la vida entera por vencer a la rival, sobreponiéndose ambas al público, a las notas, a la música, al drama, a la historia, al ambiente, a todo cuanto las rodeaba, como si hubieran concentrado toda su existencia en aquel instante supremo y magnífico de su carrera colosal.

El público vió la batalla en toda su plenitud; palpó la emulación y se sintió cogido entre las mallas finisimas de aquel perfume de gloria disputada a brazo partido con bravura de artista y de mujer... El jurado popular tenía que decidirse por *Semiramis* o por *Arsaces*... titubeó un segundo, y, después, como una tromba, como un rugido, como una explosión estalló unánime, violento, victorioso, grande, justiciero, magnífico, magnánimo, superior, como correspondía, como no podía ser de otro modo, aclamando, atronando, ensordeciendo, glorificando a ambas, uniéndolas en un solo broche, en un solo engarce, como cabían las dos en la corona triunfal de gloria que en ese instante les tributaba...

Han pasado los años; muchos recuerdos bullen en el fondo de la imaginación agitando los días vividos; muchas impresiones gratas de arte y de sentimiento han pasado por el alma de aquel pueblo que escuchó a Adelina en la noche famosa... Ahora, todo aquello se renueva como una evocación cariñosa del espíritu, que se traslada misteriosamente hasta la tierra de Gales y coloca sobre la tumba de aquella triunfadora, místicos y sencillos, mirtos y lauros, flores de gloria y de muerte...

Se ha hecho el silencio enorme alrededor de aquella voz que fué un cristal humano, porque la razón de la vida tiene un término fatal e impostergable; pero girando sobre los despojos que la piedad de los ritos guarda, volarán las aves parladas en cada aurora y en cada crepúsculo, cantando la canción eterna del arte, en el arpegio infinito de la naturaleza que triunfa, dueña y señora del alma que siente y del cerebro que piensa....

PABLO DELLA COSTA





Las Maravillas del Arte
La Catedral de Santiago
de Compostela

antuario de la Jerusalén de Occidente, la Basílica compostelana signa, con la inmensa cruz latina que forman sus naves, el sepulcro de Santiago, primer apóstol mártir.

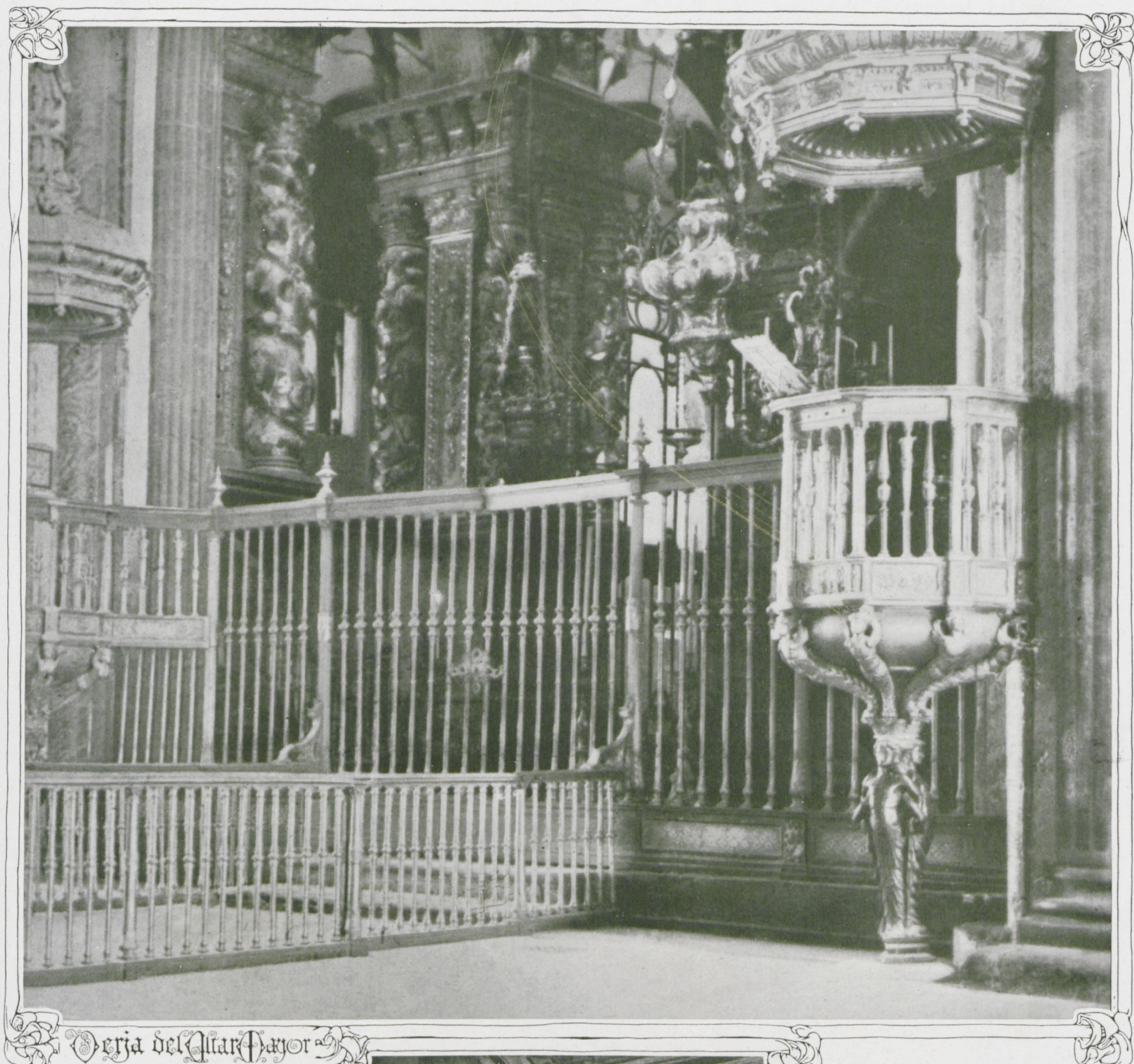
"Campus Stellae" (Campo de la Estrella), "Campus Apóstoli" (Campo del Apóstol), son las etimologías que proponen los filólogos para explicar el suave "apellido" de la ciudad. Porque allí, al pie

del monte Libradón, el eremita Pelayo, siguiendo la guía de una estrella, encontró los restos de San Iago o San Pago o San Jacobo o San Jaime o Santiago, el discípulo de Jesús, dos veces peregrino por tierra española: una en vida y otra después de muerto. El piadoso y afortunado ermitaño, cuya invención niega la crítica volteriana, es digno homónimo del héroe de Cavadonga, pues dió a las huestes cristianas un caudillo invencible y un grito de guerra terrorífico. Desde entonces (25 de julio de



Domino in
Gloria





Veria del Altar Mayor

812 u 813) peleó, visible o invisible, a la cabeza de caballeros y peones que acometían al grito de: ¡Santiago!

A fines del siglo X, cuando Compostela iba creciendo en derredor del sepulcro, Almanzor, el Cid árabe-andaluz, destruyó la ciudad y la iglesia. Solamente respetó la tumba de Santiago, a la que puso guardia mientras los vencedores hacían estragos en Compostela. ¡Hasta derrotado triunfaba el apóstol! Almanzor hizo transportar a hombros de cautivos cristianos las campanas del templo, que se usaron como lámparas en las mezquitas cordobesas hasta el día que Fernando III las devolvió a Compostela a hombros de cautivos árabes.

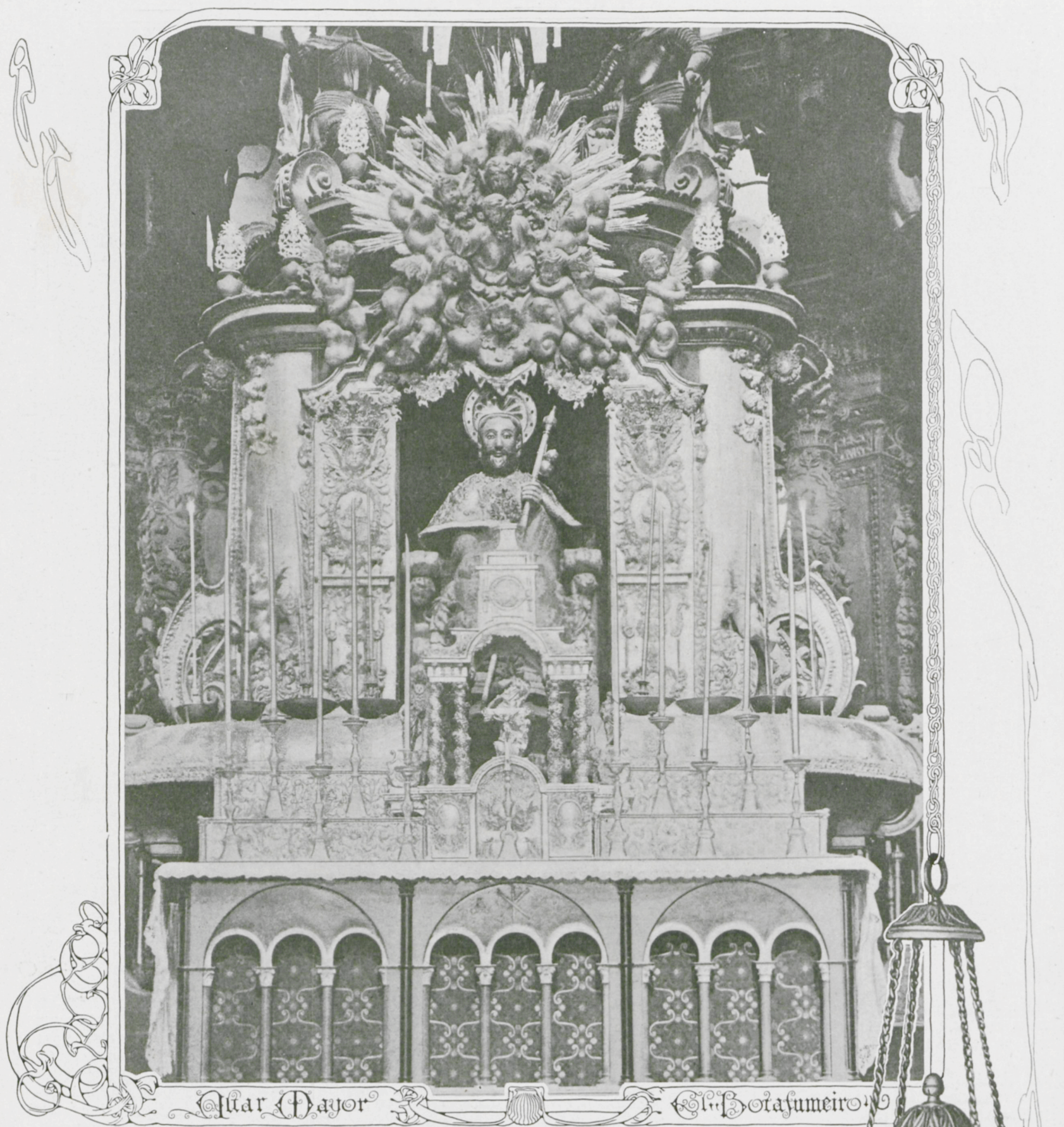
Bajo el arzobispado de don Diego Gelmírez comienza la historia del actual templo. La destrucción de la sagrada villa acrecentó la devoción.



Tratábase no de una ciudad destruida, catástrofe tan común entonces como ahora, sino de un santo sepulcro que la guerra había dejado al descubierto, entre humeantes ruinas. Nadie agradecía a Almanzor su respetuosa excepción, atribuida a milagro del apóstol.

Y la cristiandad encaminó sus peregrinaciones hacia la tumba prodigiosa. Todos los caminos libres de moros se llenaron de fieles que acudían a pie y a caballo trayendo oraciones y limosnas. Venían de la España renaciente, de la Francia, de la Alemania, de la Inglaterra, de todas partes, tantas peregrinaciones como ahora van a Roma, Jerusalén y Lourdes; peregrinos de a ocho que limosneaban durante el viaje para ofrecer sus limosnas al apóstol; peregrinos de doblones, de ducados que porteaban alforjas henchidas de plata y oro: el dinero de Santiago.

Sala Capitular



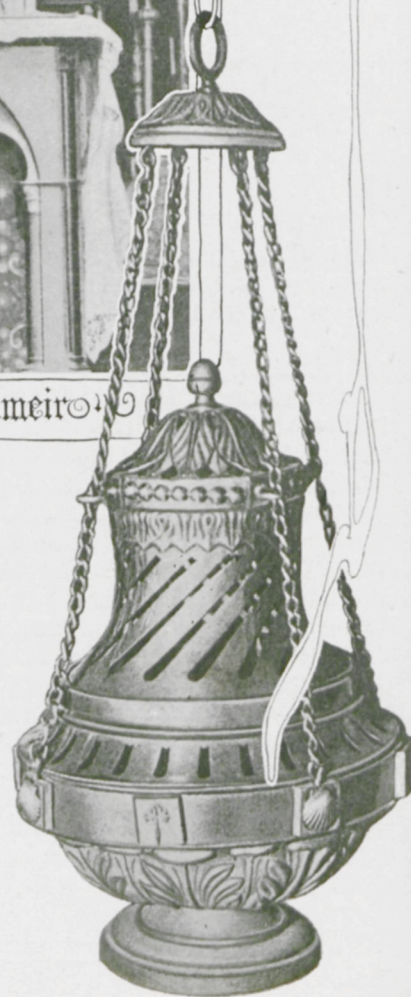
La Basílica se empezó a construir en 1018, quedando terminada en 1122, Ciento cuatro años de labor, interrumpida a veces, mas siempre fija en los cerebros como un ideal tenaz; ciento cuatro años de batallar contra la materia, labrándola, puliéndola, erigiéndola gracias a una tensión constante del espíritu y de los brazos, mientras proseguía la batalla contra los infieles. La Catedral compostelana es un milagro arquitectónico de la gran destructora: la guerra,

La riqueza de la obra y los tesoros de arte y joyería encerrados en la Catedral y sus capillas están por encima de toda descripción.

El aspecto exterior es majestuoso y de una grácil belleza que encanta, con las tres torres altas, sobre todo la del Reloj, cuya campana oye a tres leguas a la redonda.

Uno de los primores de la Catedral, el más notable de todos porque se le considera como el primer monumento iconográfico del arte cristiano es el Pórtico de la Gloria. En el arco principal se admiran las imágenes de Jesús mostrando sus llagas, los cuatro evangelistas, los veinticuatro ancianos tañedores, los profetas, apóstoles, patriarcas y santos del Nuevo Testamento. Los arcos de los costados representan el Purgatorio y el Infierno con profusión de diablos y monstruos; las columnas se apoyan sobre bestias feroces representantes de los vicios.

Fuente de emoción artística, la Catedral compostelana resístese a las descripciones. Por eso los peregrinos de la belleza se mezclaron siempre a los peregrinos de la fe, llenando las carreteras que llevan a la santa Jerusalén de Occidente, a la Atenas de Galicia.



VERSOS de NEGRITA



NEGRITA

Todos te llaman la Negra,
Yo te llamo la Negrita,
Y el dulce nombre en mis labios
Es llamado y es caricia.

Negrita es una criatura
De veinte años, argentina,
Que tiene prontas las lágrimas
Y tiene fácil la risa.

Negrita, alguna vez, dice:
Dios debe de ser mentira...
Pero otras veces desea
Ser en un claustro novicia.

Si le da por trabajar
Deja a todas tamañitas.
¡Ved cómo llena la casa
De bordados, de puntillas,
De flores artificiales,
De veinte mil chucherías!

Pero ¡ay! si tiene perezas
De rama languidecida...
Entonces es muy capaz
De estarse días y días
Bajo el nispero del patio
Y en una hamaca mecida,
Viendo desfilar el lento
Rebaño de las hormigas,
O como pasan las nubes,
O vuelan las golondrinas.

NEGRITA al SOL

Negrita a la luz del sol
Es dorada, es ambarina,
Con unos tonos de fruta
Tropical y madurísima.
El cabello negro y lacio
Tiene las puntas rojizas;
Cabellera que se escapa
De peinetas y de horquillas,
Cabellera para ir
Por las espaldas tendida.

Los ojos, bajo las cejas
Como este — de finas,
Son dos magníficos lagos
De aguas como dormidas.

Azulada la esclerótica,
De sangre sin una estria,
Aureo el anillo del iris
Y honda y negra la pupila.

Se dilata su nariz,
De delgadas ventanitas,
Como para respirar
Aire de selvas bravías,
Aroma de nardos cálidos,
De rosas desvanecidas...
Entero el sol se le entra
Por la boca estremecida,
Y hace una piedra preciosa,
Pinta un diminuto prisma,
Sobre los dientes, en las
Burbujitas de saliva.

Negrita adorna su cuello
Con vueltas de piedrecillas,
Y sus brazos con pulseras
Múltiples y cantarinas.
Y un sólo anillo en sus dedos
Aquel de comprometida,
No porque me quiera mucho
Sino por coquetería,
Y para mejor lucir
Sus dedos de maravilla
Desde la articulación
Hasta las uñas buidas.

NEGRITA CREPUSCULAR

Al toque de la oración,
Negrita ya no es la misma.
Es más mujer con el sol
Y con la noche más niña.

Desciende del firmamento
Vago polvo de amatista
Que pone rosados los
Senderos de la campiña,
Las aguas de la laguna,
Los frentes de las casitas.

Quiméricas catedrales,
En cuatro sutiles líneas,
Sus cúpulas y sus torres
En el espacio perfilan.
Vuelan en el aire tibio,
Fragante a yerbas sencillas,
Grandes campanas solemnes,
Claros campanitas místicas,
Y un labrador canta lejos
Y cerca se oye una esquila...
Negrita está en la desierta
Vereda de su casita.
Está calzada de blanco,
Y está de blanco vestida.
Al ver llegar a la noche
Se contempló obscurecida.
Creyó que la dulce sombra
De ella propia surgía,
De sus ojos ojerosos
O de sus trenzas sombrías.
Así que está silenciosa,
Extática, sorprendida,
Apoyada en la ventana:
¡Imagen en su hornacina!
No digáis una palabra
Mientras que reza Negrita.
Para ella se ha abierto el cielo,
Y ve pasar a María
Con el manto azul sembrado
De doradas estrellitas.
(Cuatro años en el Sagrado
Corazón, medio pupila).

NEGRITA en la SALA

Negrita espera a su novio
A las nueve en su salita.
¡Sala de la casa vieja,
Vieja sala de provincia

Que la campana cercana
Llena de melancolía!
Tiene un bordado y lo deja,
Huele una flor y la tira,
Pero está maravillosa
Toda seda desvaída,
Toda óvalo la cara,
Los ojos todos pupila,
Romántica, extraordinaria,
Muy moderna y muy antigua.

Parece que las abuelas
— Marcos de caoba pulida —
Desde la pared sonríen
Arcaicamente a Negrita.
¡Retratos de las abuelas,
Veinte mujeres divinas
Que en esta sala danzaron
Palpitantes y encendidas,
Y en esta sala entre cirios
Durmieron blancas y rígidas!

NEGRITA con SUEÑO

A las doce de la noche,
¡Terrible iglesia vecina!
A las doce de la noche
Se cae de sueño Negrita.
No lo puede remediar,
Está nerviosa, intranquila,
La cabeza sobre un hombro,
Las manos blandas, juntitas.
Se quitaría una a una
Del peinado las horquillas,
Y hasta el viejo peinetón
Que en su cabeza negrisima
Se eleva con gracia añeja
Como una luna amarilla,
Hasta el viejo peinetón
¡Qué lejos lo tiraría!

— Muy buenas noches, mujer,
Muy buenas noches, Negrita,
¡Quién te pudiera llevar,
Así de blanda y de tibia,
En el puño bien cerrado
Como cosa pequeñita,
Como un azul huevecillo,
O como una semillita!
¡Quién te pudiera llevar,
Así por toda la vida!

¡Oh mujer, a quien quiero
Mucho más cada día,
Por hermosa, por buena
Y por argentina!

Septiembre, 1919.

FERNANDEZ MORENO

PASTEL DE ALONSO



Aldona gallega
RAMÓN DE ZUBIAURRE
OLEO DE
PLUS ULTRA

II
Majestad
la
Orquídea



LA ESPLÉNDIDA
«CATTLEYA MINUTIA».



AS damas de la élite argentina, no sólo suelen dedicar sus actividades en obras de filantropía para los humildes y pobres, sí que también, y con brillo, al culto de las flores, que son el encanto de todas las almas gentiles. Es digno de admiración y de elogios el entusiasmo que la distinguida e ilustrada señora María Luisa Tornquist de Barreto demuestra en el cultivo de las orquídeas. Desde varios años, les dedica personalmente sus estudios y cuidados prolijos e inteligentes, con un tesón propio de los que persiguen una obra de transcendencia. En los soberbios invernáculos que posee en la estancia Juan Jerónimo, cerca de la estación Monte Veloz, F. C. S., la señora de Barreto tiene más de tres mil especies de orquídeas cata-



VISTA EXTERIOR DEL PALACIO-INVERNÁCULO DE «JUAN JERÓNIMO».





ASÍ MEZCLAN LAS ORQUÍDEAS SUS FORMAS Y COLORES, DANDO ORIGEN A HERMOSAS ESPECIES HÍBRIDAS.



«LAELIO-CATTELYAS» Y «BRASSO-CATTELYAS», ORQUÍDEAS QUE SE DISTINGUEN POR SU RAREZA Y SU PRECIO.



ORQUÍDEAS
«WARNERI».



«LABIATE
AUTUMNALIS».

puede ponerlos en práctica. El número de especies llega actualmente a muchos miles, pero las de invernáculo son menos. Hay que agregar también un número apreciable de variedades e híbridos obtenidos por cruzamientos artificiales.

La familia de las orquídeas tiene representantes en todas las partes del globo. Se encuentran en las zonas glaciales y solitarias de la Siberia, en el antiguo y nuevo continente, y forman el encanto de las selvas vírgenes en las regiones de los trópicos. De las orquídeas, el género *Cattleya* tiene la supremacía y se le da esta preferencia, debido a su maravillosa belleza, encontrándose flores grandes, con colores ricos, delicados, variados y extravagantes.

Para el cultivo de las Cattleyas se necesita tener un invernáculo de temperatura con buena aeración; los riegos deben ser moderados. Se cultivan en macetas y en canastillas. La señora de Barreto ha dedicado preferente atención a las orquídeas Cattleyas y los ejemplares que posee se cuentan por millares.

Los invernáculos de la estancia *Juan Jerónimo* se hallan instalados con tanto lujo y esplendor que, al acercarse a ellos, se va notando una

impresión de curiosidad agradable, y al penetrar se queda uno sencillamente extasiado ante la belleza y delicadeza que desbordan los millares de orquídeas seleccionadas y cuidadosamente dispuestas. Se hallan dotados de una instalación completa de calefacción moderna, no faltando hasta la luz eléctrica. Son los invernáculos más lujosos y más grandes que hay en el país.

Contiguo a los invernáculos de la estancia citada, están las habitaciones de estudio y observación, donde la señora de Barreto posee una magnífica biblioteca; allí vimos cerca de mil volúmenes que tratan de las orquídeas.

Estas plantas tienen, en la señora de Barreto, a una entusiasta e inteligente cultora, que honra a la mujer argentina. Ejemplos como este no se encuentran a menudo en nuestro mundo social.

Antes de terminar estas breves consideraciones, queremos dejar constancia de que hemos experimentado una verdadera satisfacción al visitar los invernáculos de la estancia *Juan Jerónimo*, y muy complacidos tributamos a la señora María Luisa Tornquist de Barreto las más sinceras felicitaciones por el valioso e inteligente contributo que presta al culto de las orquídeas, una de las flores más poéticas y suntuosas que nos brinda la naturaleza.



logadas, cifra que en el país no la alcanza ningún aficionado ni industrial.

Indudablemente las orquídeas constituyen una de las familias más interesantes y originales de todo el reino vegetal.

A los aficionados floricultores ofrecen las flores más bellas que se puedan cultivar, encontrándose las formas y matices más diversos.

Sobre todo por la singularidad de sus formas, es que estas flores excitan nuestra curiosidad y admiración.

Por sus colores también son interesantes, desde que se observan los más brillantes así como los más delicados. Además, todas las orquídeas exhalan un aroma suave, que recuerda a veces al de los heliotropos, o al de muguet, lila, azahar, etc.

Las orquídeas gozan de un favor siempre creciente entre el público culto y elegante; esto se comprueba por el hecho de que son las flores más buscadas, más admiradas y las que alcanzan los mayores precios en los jardines.

El cultivo de algunas especies de orquídeas es fácil, pero la mayoría requieren para su conservación en los invernáculos y para florecer regularmente, cuidados especiales y meticulosos que solamente una persona poseedora de singulares dotes de observación y de paciencia,



En
las carreras
de Longchamp

LOS ÚLTIMOS
MODELOS
Paris
1919.



UNA DALMÁTICA DE RÍQUÍSIMA
BLONDA SOBRE UN TRAJE DE
SEVERAS LÍNEAS.

GRAN PROFUSIÓN
DE ENCAJES, FOR-
MANDO COMO UNA
TÚNICA DE ESPUMA.



O mejor de Longchamp, las *toilettes* que se destacaron en aquella exposición al aire libre, en aquel clásico certamen de elegancia femenina, han posado expresamente para PLVS VLTRA.

Estas imágenes del *dernier cri* inspiran dos clases de reflexiones: unas de índole técnica, de índole social las otras. Todo lo referente a la elección de telas y modelos, quede librado al buen gusto de nuestras lectoras y sus modistas.

Aquí, entre las representantes de la última moda, solamente haremos unos cuantos comentarios de estética social, o más bien dicho, un elogio justo de la elegancia porteña.

Todo el mundo anda conforme en que riqueza no es belleza ni elegancia. Hay ciudades donde la gente adinerada se distingue por un enérgico y ostentoso mal gusto. La mujer porteña posee la intuición de la elegancia, el sentido equilibrado de la medida. Elige con acierto, artísticamente, las telas que mejor realcen su hermosura o su gracia, y nunca incurre en el *surmenage* del adorno.

Por obra y gracia de ella, Buenos Aires es uno de los ecos más fieles que la moda femenina despierta al lanzar su elegante mandato sobre la humanidad rica y amante del bien vestir.



CAPA DE AIROSO CORTE, LIGERO
BASTÓN Y POLAINAS, DAN UN
«CHIC» ATREVIDO.



TIERA
ADENTRO



N EL CORAZON DE LA PAMPA



REZAGOS DEL TIEMPO VIEJO...

FINALIDAD

En un momento de irreflexión y pesimismo, hemos pensado que la vida intelectual, nuestra mentalidad, nuestra vida literaria, son futilidades, hinchadas pompas de jabón y nada más...

Pero poco después, más serenamente (y aquí tenemos uno de los milagros de la mentalidad), hemos pensado todo lo contrario.

Vais a ver para lo que sirve la mentalidad, la literatura; vais a ver su finalidad: Estampemos primero estas tres verdades axiomáticas:

La felicidad no puede ser en la inconsciencia... La felicidad se prolonga en los recuerdos...

Un buen libro es un tesoro de sensaciones, de recuerdos, de felicidad...

Pasemos ahora a la inevitable demostración. Hemos visto una casita blanca, con unas persianas verdes y una parra y unos geranios a la puerta... En el zaguán cantaba en su jaula un canario... La sensación que nos da esta casita es de paz, de amor, de armonía... En los vidrios de la ventana hay blancos visillos muy limpios y planchados, las plantitas están recién regadas, orden y limpieza se respira en todo...

Y hemos pensado: «En esa casita son felices. El dueño de esa casita quizás no salga el domingo y diga: ¿A dónde iré yo que esté como en mi casita?»

Y nos hemos imaginado a la esposa sonriente de ese hombre casero: sonriente y saludable, cuidadora del menor detalle... Nos la hemos imaginado al poner la mesa con un humilde mantel muy blanco, todavía repasando una ya bruñida cuchara y observando atenta si falta alguna cosa... Ha puesto en un platito unas cebollitas tiernas, ha movido el brazo sobre la humeante sopera para alejar las moscas y ha tapado el pan con la punta del mantel...

Luego, sentándose algo alejada de la mesa y como satisfecha contemplando su obra, ha dicho alzando la voz: «Vamos, que se enfria la sopa y las moscas acuden...» Y, levantándose, ha vuelto a mover el brazo sobre la humeante sopera...

Y nosotros hemos dicho:

«En esa casita está la felicidad».

¿Pero así nada más y porque sí? No: la felicidad de esa casita es la que vemos y otra cosa que os vamos a decir.

Ese hombre casero está sentado en su cuarto ese domingo por la tarde. Está silencioso, no hace nada: se levanta y quita las hojas secas de un geranio, vuelve a sentarse y ordena unos libros sobre la mesa... Quizás toma una guitarra y puntea sus cuerdas unos momentos delicadamente... Deja la guitarra y se sienta de nuevo y apoya la mejilla en la mano...

¿Está triste? ¿Está aburrido? No; ese hombre ya sabeis que acostumbra decir: «¿A dónde iré yo que esté como en mi casita?» Ese hombre es feliz, precisamente porque comprende su felicidad, porque la saborea conscientemente. Ese hombre reposa en esas dulces horas de su domingo, mientras su imaginación, como una mariposa, va y viene: y su imaginación se para en los tiernos tallos de la parra transparentes al sol y descansa un momento en las cubiertas de las camas limpias y en el pavimento brillante... Después la mariposa vuela por toda la casa: pasa por el patio lavado, por la cocina en orden y oye cacarear a las gallinas... Entra la mariposa al fin donde la esposa se peina o acaso viste a unos pequeñuelos, regañona pero dulcemente, los limpios delanteles...

Y ese hombre es feliz por eso: porque la mariposa de su imaginación va y viene con blando vuelo... Y la esposa es feliz porque también con su imaginación vuela como una mariposa blanca... Se está peinando y piensa: «Esta noche tengo que dar puntitos todavía... Sí que es domingo, pero también es un descanso que las ropitas de diario estén apañaditas por la mañana... Ahora saldremos, iremos a tomar el sol... He tenido suerte: mi marido es hombre de su casa... Tengo la cena hecha... Cuando volvamos de paseo, nos sentaremos a la puerta... Seré una tonta, como suelen decir otras mujeres, pero es cuando más gozo: cuando estamos sentados así juntos en los días de fiesta y él me coge las manos...»

¿Pero cómo seremos felices si no nos habla de la vida y va y viene sobre las cosas la bella mariposa de nuestra imaginación?...



Sin imaginación, sin mariposa, no podemos ser felices...

Hace falta saborear aquella quietud, aquel encanto del hogar ordenado, aquel reposo del jardín, el murmurar del agua, el batir de alas de una paloma en la calma y serenidad de la tarde...

Y no gozaremos nada ni seremos felices, si nuestra imaginación no vuela y se para en las cosas diciendo: «La sonrisa de esa mujer ilumina mi vida, su voz suena en mi corazón...» ¿Quién pintará en un cuadro la belleza de esta mañana de primavera, la melancolía de ese crepúsculo?... No comeremos una fruta sin decir: «¡Qué exquisita, qué hermosa!»

La felicidad nos la procura nuestra mariposa inquieta, que es nuestro espíritu de observación.

Y la felicidad se prolonga con los recuerdos... La mariposa va y viene... Va lejos y vuelve a nosotros... Va a la muerte y vuelve a la vida...

La felicidad pasa, la felicidad corre, la felicidad vuela; pero la mariposa de nuestra imaginación vuela también tras ella, la alcanza de nuevo, la retiene, la acaricia. «Ven, no te vayas, deja que te contemple... aunque te vas, te tengo cuando te puedo recordar!...

No gozaremos de nuestra libertad sin recordar la prisión...

La gloria de beber agua fresca, no la gozaremos si olvidamos el tormento terrible de la sed, sino, por el contrario, volviendo a recordar y a sentir la sed, con nuestra imaginación...

El beodo goza el trago de la taberna y la embriaguez antes de llegar a ellos.

Y así todo: la intensidad de la vida está en la fuerza de imaginación...

Hay pocos que no tengan esa mariposa del pensamiento... Solamente que hay mariposas de oro, mariposas blancas, mariposas rojas, mariposas negras...

Un libro es una recopilación de sensaciones y de observación, es decir, un arca preciosa que guarda la riqueza de la vida...

Un buen libro donde quedan impresos los vuelos de la

divina mariposa, un buen libro donde los recuerdos quedan imborrables y vivos, es un tesoro de felicidad, pues siempre podremos vivir y revivir en él las apacibles horas de nuestro hogar un domingo por la tarde y la dulce presión de las manos de una mujer amada que ya ha muerto...

Escribíamos para las gentes y, doliéndonos de la mundana indiferencia, considerábamos nuestra obra innecesaria y fútil...

Estábamos perfectamente engañados respecto al motivo, finalidad y destino de nuestros libros: por ajeno que el asunto nos parezca, ya es nuestro al pasar por nuestra sensibilidad... Los libros que escribimos son de nosotros y para nosotros, y nada debe importarnos la aceptación o el éxito que en el mundo tengan... El bien que encierran nuestros libros es para nosotros... al abrirlos en nuestras manos resucita en ellos nuestra vida, nuestra juventud, nuestros amores, nuestras alegrías, nuestras amadas tristezas, y se reproducen ante nosotros los vuelos de la divina mariposa de nuestro espíritu y de nuestra imaginación... No son futilidades ni pompas de jabón, sino un tesoro de sensaciones, de recuerdos y de felicidad lo que guarda un buen libro... Lo que guarda un buen libro para su autor y también, a veces, para algunas gentes que saben leer...

Seamos optimistas... Pensemos que este trabajo va a ser leído por alguien más que nosotros... Quizás por un desconocido... Y concebimos la ilusión de que este desconocido llegará a la convicción exclamando: «¡Caramba! Es verdad: vivimos y gozamos de imaginación... no había pensado en ello... Es verdad: se goza pensando, pensando... Pensar es la ilusión de las cosas...»

Y abriguemos la esperanza de que este desconocido, al pasar por una librería, se fijará más respetuosamente en los libros y quizás piense: «Es verdad: cada libro de esos es un arca preciosa que guarda vidas...

vidas vividas, vidas sentidas, vidas imaginadas...»

Sí, lector convencido y bueno: un panteón guarda los restos sagrados de una persona que hemos querido... ¡Un libro, pero un libro, puede encerrar su alma!...



LITERARIA

Sentimos una cosa, la pensamos... tratamos de grabarla fielmente para siempre... ¿Lo conseguimos? Algunas veces creemos que sí; pero es difícil: la mariposa vuela, vuela... ¿Cómo seguir fielmente todos sus giros...? ¡Y es tan triste dejar perdidos en el caos de la imaginación aquellos, a veces, maravillosos vuelos!... Vuela... vuela... se pierde, vuelve, brilla... ¡Preciosa mariposa de la imaginación parándose en las divinas flores de las ideas...!

La mariposa volaba... He concebido este trabajo como voy a contar:

Yo pensaba: «Escribo y escribo... y ¿para qué? Vivo atosigado en esta ansia de producir e imaginar, ambicioso e insaciable de nombradía, que lo que escribo queda ignorado, desconocido e ineficaz...» «Lo que escribo, y mucho de lo que otros escriben — seguía pensando — cae en el montón... se perderá... se olvidará... ¿No es insensato, entonces, escribir? ¿Para qué escribo...?»

Y, sin embargo, yo seguía escribiendo cada vez más...

Entonces quise saber la verdad de lo que yo pensaba y sentía, pues muchas veces nos engañamos a nosotros mismos, y vi que yo, si bien escribía para que me leyese, escribía también, y acaso más, para leerme yo mismo... Yo gozaba releciendo mis cosas, volviendo a sentir momentos delicados de mi espíritu...

Esto me hizo pensar también en una vieja maquinita fotográfica que yo tengo, con la que poco a poco he ido sorprendiendo y fijando la vida de mi hogar y de mi familia en días plácidos y felices... Nuestros paseos a la orilla del mar, a los campos de almendros en flor... Mi compañera, mis hijas... Mi compañera, joven sonriente, saludable... luego ya con cabellos blancos, triste, enferma... Mis hijas pequeñitas, creciditas, mayores... luego, ya casada alguna, y en brazos la nietecita...

¡Y estas fotografías de mi vida, cómo las vivo y las siento...! ¡Vieja y buena maquinita en cuya lente y en cuya cámara oscura quedó la imagen de tantas ilusiones queridas...!

Y como esas fotografías, son mis libros, en los que va impresionando páginas y páginas mi corazón... Y miro las fotografías y remuevo mis sensaciones delicadas de otros días... Y leo mis libros y vuelvo a vivir lo vivido y lo amado y llorado...

Y entonces he comprendido que escribo y que debo escribir para mí, soñando con días serenos en que gozaré el milagro de volver a vivir mi vida, nuevamente pasada por el tamiz más fino de mi espíritu...

¿No recogemos así también nuestra vida en libros de memorias, muchos de los cuales, si se publicaran, serían delicados, hondos, humanos libros? ¿Qué son, si no, esto mismo también las cartas que guardamos, cartas de amor, de familia, de profundas amistades...?

Y cuando un día, por un desencanto, por una decepción, arrojamus esas cartas al fuego, en aquel renunciamento, en aquel acto de desesperación, ¿no hay algo así como un suicidio? ¿No es aquello toda una vida echada a las llamas...? Enmudecen para siempre aquellas cartas que hablaban como la persona querida... Se borran para siempre aquellos rasgos que son para nuestro espíritu algo de la imagen adorada... Quedan, quizás, frases que suenan siempre en nuestro oído y rasgos que nada ha de borrarlos nunca, porque se quedaron grabados para toda nuestra vida en nuestro corazón...

Y esta mentalidad, esta espiritualidad, esta vida literaria que un momento de cansancio y decepción nos ha parecido labor ineficaz e inútil, es lo más maravilloso y grande en las obras del hombre.

La vida ha pasado, la muerte lo ha borrado todo. Aquella persona murió... Y allí, sin embargo, en aquellas páginas, está su vida, su espíritu, sus pasiones violentas, sus ternuras, sus pensamientos... Nosotros mismos, en el ocaso de nuestra edad, tomamos en las manos aquel libro nuestro, lo abrimos y volvemos a vivir nuestra juventud con sus ilusiones, con sus emociones más delicadas...

Un panteón es sagrado porque encierra la muerte... ¡pero un libro es la urna sagrada que encierra la vida!

VICENTE MEDINA.

ILUSTRACIÓN DE PELÁEZ.



EL DÍA DE LA RAZA

Un mismo carácter mantenido a pesar de la mezcla; una misma calidad del orgullo; un anhelo común que, por encima de los humanos errores, persigue un ideal misterioso; un mismo idioma oficial enriquecido por los tributos de diez idiomas. Esa soberbia democrática que el mundo llama hidalguía, quijotismo; esa testarudez reconquistadora; esa vivacidad proyectista; esa ansia aventura; esa laboriosa ociosidad; esa crítica rebelde; ese fatalismo ingénito...

Tal es la raza creadora de treinta naciones, la raza con cuyos despojos se formaron imperios.

Por la Biblia y contra la Biblia ayudó al Almirante, hallando un mundo con tres barcas

costeras. En piquetes, en compañías cruzó pampas y remontó ríos. Y quemó sus naves cuando fué necesario y heroico; y de la guerra civil hizo guerras de naciones; y cruzó los Andes, para ir en socorro de hermanos contra hermanos.

Tal es la raza: ni menos sanguinaria ni déspota que otras, ni menos libre de prejuicios; pero altiva, tan altiva y heroica que aun no ha nacido el Homero capaz de cantar sus empresas.

Y es la única que supo intercalar en el calendario una fiesta augural de inmensos límites, semejante por su magnitud a las fiestas que la cristiandad celebra: El Día de la Raza.

Fué, sin duda, el creador de las *Tradiciones Peruanas*, uno de los escritores más representativos de la América española; no porque, en un momento dado, hubiese sabido interpretar en sus escritos las aspiraciones o dolores de su país, el Perú, sino porque supo leer en lo pasado y poner en un estilo peculiar suyo lo que leyó. Mucho se ha discutido si lo que leyó fué lo más o lo menos importante; pero, en todo caso, su labor literaria, así por su volumen como por su carácter, cubrió las deficiencias posibles al respecto. Y la verdadera protagonista de esa obra fué Lima, la ciudad de los virreyes, pesadilla y ensueño de varias generaciones de súbditos americanos de los reyes de España.

Durante más de dos siglos, Lima fué la capital indiscutida e indiscutible de la América meridional española; después, el virreinato peruano fué disminuido considerablemente, en particular con la creación del virreinato del Río de la Plata; pero, aun después de esas desmembraciones, Lima siguió teniendo el primer puesto, por su riqueza, sus aires aristocráticos, su edificación monumental, su historia y sus costumbres. Pocos años hacía que el último virrey había salido de Lima para no volver, cuando nació Ricardo Palma. La independencia era cosa nueva, y más política que social. El intento de San Martín, de conservar a la sociedad de Lima su carácter aristocrático, su nobleza, dice bastante cómo el pasado se aferraba a la vida. Los nobles limeños, por lo menos la mayoría de ellos, habrían preferido una monarquía constitucional, como etapa de transición entre la colonia y la república, y quizás tenían razón. La tradicional riqueza de Lima estaba harta disminuida, porque Lima tuvo que sostener así los ejércitos de Abascal y Pezuela como los de San Martín y Bolívar; pero aun era rica la noble ciudad, y con su riqueza conservaba cierta vaga nostalgia de los tiempos en que era ella la que mandaba ejércitos al extranjero, y no ejércitos extranjeros los que acampaban a la sombra de sus murallas. El orgullo de Lima había sufrido mucho en los últimos años; su patriotismo le hizo tolerable el sufrimiento; pero en el fondo de su alma — ya nadie niega que las ciudades tienen alma — se sentía mortificada por su visible y fatal disminución; y en sus momentos de desaliento y de desgracia miraba hacia atrás, y sonreía, con la penosa sonrisa que provocan los recuerdos gratos en los días tristes.

Ya el tiempo ha cambiado mucho a Lima; sin embargo, aun conserva algunos de sus rasgos de antaño, así en lo material como en lo espiritual; pero cuando Ricardo Palma empezó a escribir sus *Tradiciones*, los cambios eran menos visibles. De golpe, creó un género nuevo. No que nadie hubiera, antes que él, escrito de cosas coloniales; mas, la originalidad del nuevo género estaba, ante todo, en que el nombre de *Tradiciones* venía a los artículos de Ricardo Palma como anillo al dedo, que vulgarmente se dice. El hecho capital podía ser o no ser exacto; los personajes podían haber existido o no; pero el ambiente que Palma ponía en sus *Tradiciones* hacía la impresión de una verdadera resurrección, cuya fuerza de



RICARDO
PALMA

A P U N T E S B R E V E S

veracidad, por decirlo así, aumentaba por existir aún y no muy cambiado todavía el escenario, Lima. Poco a poco, fué, así, volviendo a su querida ciudad de los Reyes, en las *Tradiciones* de Palma, la numerosa y abigarrada multitud que antes la poblara; y con esa multitud, el tradicionalista rehizo la vida de la Lima colonial, la Lima de los virreyes y de Santa Rosa, de existencia devota y fácil, conducida, visible o invisiblemente, por la mujer limeña, dechado de belleza, inteligencia y gracia.

Se ha dicho que sólo los pueblos que desesperan de su porvenir se deleitan en la constante evocación de su pasado. Puede ser que haya en ello algo de verdad; pero más verdadero es que los pueblos que no conocen su pasado no ven claro el camino de su porvenir; sólo que, a las veces, el deleite en el conocimiento del pasado está fuera de lugar. Debe ese conocimiento ser una disciplina más que un deleite. Ricardo Palma — que conocía el pasado del Perú como el que más — se deleitó demasiado en su contemplación, porque era, más que historiador, literato; más que filósofo, poeta. ¿Podrá, por eso, hacerse el cargo de haber contribuido, con sus *Tradiciones*, a la supervivencia de prejuicios que han contribuido a la larga incapacidad de su país para encontrar el verdadero camino de su porvenir? Aun es temprano para un juicio definitivo sobre ese aspecto de la obra de Ricardo Palma.

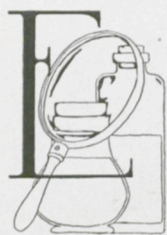
Lo que sí puede decirse es que el creador de las *Tradiciones Peruanas* amaba mucho a su patria; la sirvió en cuanto pudo; y sinceramente creyó contribuir a la preparación de un porvenir feliz y seguro para ella, cuyas desgracias hicieronle sufrir como al que más.

Es posible que las *Tradiciones* de Palma no hubieran pasado de un éxito apreciable pero no brillante, si no las hubiese escrito en ese genuino estilo suyo, que no era sino la consecuencia literaria de su empeño por conciliar el pasado y el presente, el Perú colonial y el Perú independiente, sin solución espiritual de continuidad. Era liberal en política y tal vez escéptico en punto de creencias religiosas; ello no obstaba para que en su espíritu se hiciese aquella conciliación, que llevó a su estilo. Apasionado del castellano clásico, quiso enriquecerlo con cuanto idiotismo, de palabra o de frase, se usa en el Perú y especialmente en Lima. Por ello se peleó con la Academia de la lengua; y el resultado final de su empeño, fué, a las veces, cierto artificio en un estilo que habría ganado mucho con ser siempre espontáneo y fresco. Con todo, el estilo de las *Tradiciones* es, en general, elegante, ágil, jugoso y de buena cepa castellana, prenda segura de que la obra de Ricardo Palma perdurará, para satisfacción de las futuras generaciones de lectores, en todos los países hispanoamericanos y aun en España. Es una obra cuya originalidad — aparte sus otros méritos — queda demostrada con lo vano de los intentos que se han hecho para imitarla, aquí y allá. Ello, porque es obra eminentemente peruana, puesto que es eminentemente limeña.

E. G. HURTADO Y ARIAS.



Le Printemps
OLEO DE
HENRI MARTIN
PROPIEDAD DEL  DE FRANCISCO LOBET.



L arte de la falsificación de cuadros ha prosperado no poco en nuestros días, pero los aficionados inteligentes desconfían ya de las obras maestras fabricadas al por mayor. Además, los peritos y críticos de arte son más expertos que antes en descubrir los fraudes artísticos, y si obedecen los preceptos científicos que expone el profesor A. P. Laurie, del colegio Heriot-Watt, de Edimburgo, tendrán mayores probabilidades de acertar en sus juicios estéticos.

El profesor Laurie es un químico eminente que, en el transcurso de las investigaciones efectuadas durante varios años para encontrar un método racional de la identificación de los cuadros pictóricos, estudió con mucho cariño la técnica de los maestros más celebrados, convenciendo de que cada pintor tenía una pincelada característica e inconfundible, cuyos pormenores podía revelar la microfotografía.

Los procedimientos técnicos de la pintura han cambiado relativamente poco desde la antigüedad. Se pintaba sobre tela en tiempo de los primeros emperadores romanos. Con el pincel y la brocha, los artistas de entonces daban a la tela una capa de aceite, goma y cola de buey,



CABEZA DE VIEJO PINTADA POR TENIERS, QUE SE CONSERVA EN LA GALERÍA NACIONAL DE LONDRES. LA MICROFOTOGRAFÍA DENOTA QUE TENIERS OBTENÍA SUS EFECTOS PICTÓRICOS CON PINCELADAS ALGO CURVAS.

Tiempo atrás recibió el profesor Laurie el encargo de peritar y examinar cuadros de sospechoso origen, entre ellos un Teniers, que lo parecía y resultó no serlo. Empezó por microfotografiar un Teniers auténtico, que se conserva en la Galería Nacional de Londres y representa la testa de un viejo. Observó que las pinceladas se componían de rasgos rectos, cortos y anchos y de líneas finas ligeramente curvadas para los pelos de la barba. En cambio, en la cabeza de una figura de viejo del supuesto Teniers la pincelada era de todo punto diferente, lo que demostró la falsedad del mismo.

Para peritar microfotográficamente los paisajes conviene examinar primero el follaje, porque revela, más que cualquier otro elemento del cuadro, las diferencias individuales de los artistas. Así vemos que en uno de los bosques holandeses de Hobbema, donde juguetea deliciosamente la luz solar, dibuja el pintor los árboles con mayor minuciosidad que en los bosques de Ville d'Avray donde la luz se tamiza veladamente y cuyos árboles dibujaba Corot con anchos trazos, más cuidadoso de idealizar los parajes que de copiar la naturaleza con escrupulosa exactitud.

En general, cuando dos microfotografías ofrecen perfecta analogía de pinceladas, cabe inferir que los cuadros correspondientes son del mismo pintor. En caso contrario, convendrá estudiar las variaciones de la técnica del maestro



MICROFOTOGRAFÍA DE LA CABEZA DE UNA FIGURA DE LA 'ESCENA CAMPESTRE', ORIGINAL DE WATTEAU, AUMENTADA TRES VECES DE TAMAÑO. SE VE EL RESQUEBRAJADO DE LA TELA Y LA FINA PINCELADA DEL FAMOSO MAESTRO.

de Edimburgo. El aumento fué tan sólo de tres diámetros, que, a juicio de Laurie, basta para percibir las más finas pinceladas de una tela de ordinarias dimensiones, pues si el aumento es excesivo se confunden los pormenores en un revoltijo de rasgos irregulares. El hábil químico inglés microfotografió la cabeza de una figura del grupo principal de dicho cuadro, y echó de ver la admirable minuciosidad de la pincelada del maestro. En cambio, la aplicación del mismo procedimiento a una copia del citado cuadro denotó evidentemente la inexperiencia del copista. Entre las pinceladas de Velázquez o de Watteau y las de un vulgar imitador media un abismo. Por otra parte, la comparación de las microfotografías revela las diferencias entre un original y su copia. En la obra original vemos que, por ejemplo, la oreja de una figura está modelada tan cuidadosamente como si se tratara de un retrato de tamaño natural, mientras que en la copia aparece empastada como el resto de la figura; pero sin el aumento microfotográfico no fuera posible advertir las inexactitudes del copista.

Por los mismos procedimientos microfotográficos comprobó el profesor Laurie cuán señalada aparece en los discípulos la huella del maestro, aunque se advierte la diferencia de medios para obtener idénticos resultados. Comparando una obra de Watteau con otra de su sobresaliente discípulo Pater, la técnica de éste difiere bastante, aunque de lejos se parece a la hábil pincelada del maravilloso colorista de las pastorales galantes. Pater da los colores en capas lisas y en leves gradaciones, con resultado agradable, pero superficial y muy distinto de los efectos admirablemente matizados de Watteau.



MICROFOTOGRAFÍA DE LA CABEZA DE LA MISMA FIGURA EN LA COPIA DEL CUADRO DE WATTEAU. LA TELA NO ESTÁ RESQUEBRAJADA, PERO SE OBSERVAN EL EMPASTADO DE LA FIGURA Y OTROS DEFECTOS QUE ESCAPAN A LA ORDINARIA OBSERVACIÓN.

que después barnizaban. Pero como desconocían las diferentes propiedades del aceite de oliva y del de linaza, tropezaban con muchos obstáculos para secar sus cuadros. Esto motivó la invención del procedimiento a la trementina, en cuya esencia se molían los colores, y después se desleían en un barniz compuesto de resina y esencia de trementina. Este barniz se secaba rápidamente, y, por lo tanto, se iba preparando a medida de su necesidad.

En siglos posteriores variaron el gusto estético, los cánones artísticos y la didáctica de taller, pero la técnica permaneció casi inmutable. Aunque Leonardo de Vinci y Rubens, los románticos y los impresionistas modernos, difirieron notablemente en los efectos de su paleta, unos y otros emplearon útiles casi idénticos. Sin embargo, los pigmentos cromáticos empleados en la pintura variaron según las épocas, como así lo ha inferido el profesor Laurie del estudio de documentos artísticos de fecha indudable, entre ellos los misales iluminados de la Escuela veneciana y los rollos del Corán, que se conservan en el Archivo de Londres, con miniaturas de los siglos XVI y XVII, comparados con los cuadros de los pintores del siglo XVIII y aun de fecha más reciente.

Como resultado de sus numerosas investigaciones, el profesor Laurie compuso una lista cronológica de los pigmentos. Por ejemplo, un color fabricado según tal procedimiento y de tal composición, caracteriza una época y deja de emplearse algunos años más tarde. Así es que el examen de los pigmentos cromáticos de un cuadro revela con muchísima frecuencia la fecha aproximada de su factura y podrá averiguarse si está repintado, examinando la superficie al microscopio o, si es posible sin deteriorarlo, descascarillando menudísimas partículas, que se analizarán con toda escrupulosidad. Además, como la mayor parte de los pintores empleaban una determinada serie de colores, su presencia en el cuadro arguye en favor de la autenticidad. Sin embargo, pueden descubrirse los pormenores de la pincelada, suficientemente aumentados por el microscopio, aunque no de los ordinarios, sino constituido por un aparato que proyecta sobre un vidrio opalino una pequeña área del cuadro con aumento de uno a seis diámetros. Desde luego, se servía Laurie de placas ortocromáticas para obtener todos los matices y los más leves pormenores de la pintura.

Este procedimiento microfotográfico proporcionó al químico inglés valiosísimos indicios. Lo aplicó por primera vez a un precioso cuadro de Watteau, que representa una fiesta campestre y se conserva en el Museo



PINCELADAS DE UN FALSO VELÁZQUEZ, COPIA DE SU RETRATO DE FELIPE IV, CON TRES DIÁMETROS DE AUMENTO.

❖ LAS FALSIFICACIONES DE CUADROS. ❖

~ COMO ~
DESCUBREN..

en las diferentes épocas de su vida antes de fallar sobre la autenticidad o falsedad de la obra que se le atribuye.

Por esta razón propone el profesor Laurie que se obtengan y establezcan una serie de microfotografías de los cuadros de cada pintor famoso, correspondientes a las distintas fases de su carrera artística, a fin de poseer seguros puntos de referencia para los casos de peritaje, pues el ingenio de los falsificadores se aguja de día en día en las imitaciones de los cuadros, y guardan en su cartera multitud de fórmulas y recetas para engañar aún al más desconfiado. Recurren al auxilio de la química, la bacteriología, el dibujo y la erudición.

Entre las numerosas artimañas de que se valen, he aquí el procedimiento que emplean los más astutos. Compran a bajo precio un cuadro antiguo en una tienda de chamarrero, lo lavan cuidadosamente y pintan encima un asunto digno de un ilustre maestro con colores mezclados con ceniza u hollín para darles aire de vetustez. A veces logran el mismo fin por medio de una cola muy tenaz con que empuñan el cuadro de baratillo y sobre la cual pegan una copia reciente de una antigua tela maestra. Después la secan al fuego para que la cola se resquebraje, y en caso de no resultar bastantes escamas, completan la simulación con la punta de un alfiler. Si en el cuadro auténtico que falsifican hay algún detalle difícil de imitar, frota aquel punto con un lienzo húmedo y al cabo de unos cuantos días aparece una ligera mohosidad que oculta el detalle dificultoso. La última operación consiste en falsificar la firma. No vaya a creerse que cualquiera, sin más ni más, es capaz de imitar un cuadro antiguo de famoso maestro.

Algunos pintores de fama han imitado y aun plagiado a otros, como Pablo de Vos que copió a Snyders, y David Teniers que remedó y aun cabe decir que falsificó a Ticiano.

En la pintura moderna el peritaje resulta algo más difícil, porque algunos pintores, muy dignos y de mucho talento, pintan a la manera de los antiguos. En estos casos, la tarea del falsificador se contrae a un cambio de firma, para doblar o triplicar el valor de la obra a los ojos del crédulo aficionado.

Sin embargo, los trabajos microfotográficos del profesor Laurie permitirán estimar cada cuadro en su justo valor y precisar con exactitud matemática su origen y época, dando al César lo que es del César y a los diabólicos amañadores lo que les corresponde.

JACOBO BOYER.



L CAMINANTE. ¿Qué quieren decir tus campanas? ¿A qué tocas, Campanero? En esta dulce mañana de domingo, en tus manos tiene el bronce una ternura singular.

EL CAM-PANERO. Estoy anunciando la misa mayor; las voces del bronce místico hablan por toda la aldea y se dirigen resonando hasta los remotos caseríos. Es la misa dominical la que anuncia mi campana: por eso te suena tan tiernamente. ¿No la conoces? ¿Eres por ventura extranjero?

EL CAMINANTE. No soy extranjero, no, sino aquel que en otros días más ingenuos y claros vino muchas veces a oír esta misa de la aldea. Soy el que partió lejos y ahora está de vuelta.

EL CAM-PANERO. ¿Y no reconoces del primer intento la voz de la campana? Entonces tú has prevariado; acaso eres un réprobo.

EL CAMINANTE. No te anticipes a juzgarme, Campanero. Si es verdad que marché distante y que mi bajel impetuoso ha recorrido los puertos de todas las teorías, mírame volver, y considera cuánto hay en mi vuelta de adhesión a las antiguas emociones. Tu campana suena en las sumidades de mi ser, y no sólo en las aéreas regiones de este alto país ingenuo. Todos los hilos de mi sensibilidad, los más tenues y los que parecían más dormidos, al eco del bronce se despiertan, y verdaderamente me figuro que soy como una caja henchida de trémulos sentimientos.

EL CAM-PANERO. ¿Sólo de sentimientos? Son los agentes inferiores de la religión. ¿Por qué no hablas de tus ideas?

EL CAMINANTE. Mis ideas no me pertenecen ya; se me volaron todas como pájaros ágiles al distraído y codicioso pajarero. Yo las tuve en mi mano y me envanecí de sus pintadas plumas; escuché con orgullo sus varios cantos, hasta que, aturdido de tan diversa melodía y perplejo de tan numerosa variedad, un día comprendí que no podía reducir a orden y número la multitud de los pájaros. Únicamente me son fieles los sentimientos.

EL CAM-PANERO. Sospecho, pues, que fueron las ideas las que arrastraron tu bajel a esas remotas enseñadas donde cantan las falaces teorías. Tienes razón; los sentimientos son los últimos que nos traicionan, o los que nunca nos defraudan. Déjame, entonces, redoblar

DIALOGO En la MONTAÑA El CAMINANTE y el CAM-PANERO.



Texto de
**JOSE MARIA
SALAVERRIA.**
ILUSTRACIONES DE SIRIO

Igueldo, septiembre de 1919.

con más brío, hasta que el aire se llene de una profunda sentimentalidad... Soy campanero piadoso que ama su música inocente; jamás me canso de redoblar, como si positivamente viera que entre mi campanario y el trono de Dios hay tendidas sutiles y vibrantes cuerdas de arpa que suenan a gloria.

EL CAMINANTE. Jamás una música ha barrenado más adentro el corazón.

EL CAM-PANERO. Pues bien, ¿por qué no entras? Es la misma misa que tú escuchaste de niño. Ya el sacerdote sube al altar, investido de las simbólicas e impresionantes vestiduras; ya se vuelve al pueblo y pronuncia las palabras rituales de salutación. Cada uno de sus gestos obedece a una disciplina que los siglos confirmaron; todas sus palabras y genuflexiones son símbolos de ideas que han corroborado las razas y las edades. Cuando el incienso esparce su extraño perfume, la imaginación asiste a maravillosos desfiles de dromedarios, como si ahora mismo estuvieran presentes las caravanas arábigas y el propio Abraham encendiese las brasas del sagrado sacrificio. En los versículos del Testamento se siente el rumor de las primitivas cofradías, cuando los fieles pululaban por los suburbios de las ciudades griegas, y el rito, blando aún, empezaba a plasmarse en formas que serían resistentes en la eternidad. Mira esos aldeanos: sobre sus pobres vidas sólo hay estrechura, torpeza, dolor y limitación espiritual; ahora, sin embargo, por gracia de esa solemne ceremonia a la que asisten reverentes, un reflejo de la divina llama pone luz y sublimidad en sus vidas. Sus mentes se clarean, hasta hacer que del estado tosco y animal del vivir cotidiano esos seres escalen la región de la verdadera humanidad. Mira: el sacerdote se ha vuelto. Las mujeres acuden una a una portando la ofrenda del pan y de la candelita. ¿Ves esa niña, la última, con su aire compungido y emocionado? El sabroso pan de dorada corteza tiene en sus manos impúberes una poesía inexpressable. Deja la rosca crujiente, se inclina y se va. Mientras se aleja, el órgano hace sus trémulos y sus acordes más inspirados, como si la emoción le conmoviese hasta el llanto. ¿Por qué no entras?...

EL CAMINANTE. En efecto, entraré. Pero déjame estar a un lado y al margen. Ya te dije que soy el que vuelve, y que la fatiga del largo viaje me induce a buscar los sitios de reposo. En cambio de ese reposo, yo daré mi respeto. No me pidas más, para no obligarme a mentir. Déjame descansar al margen, Campanero.

EL CAM-PANERO. ¡Oh, Caminante! ¡No descansarás nunca mientras permanezcas al margen! Entra adentro del todo. Tórnate, si no, al mar agitado donde vuelan las inquietas teorías.



EXPOSICIÓN FADER

Todas las primaveras vuelve Fader cargado de lienzos; hace su exposición, y, en seguida, torna a la montaña, hasta la primavera siguiente.

La montaña cordobesa es para él pingüe mina de salud artística y de salud física. En el cariño ferviente que Fader profesa a su montaña hay dos agradecimientos muy humanos: el que debemos al doctor victorioso y el que inspira el maestro. Maestra y doctora, la montaña acoge complacida a uno de nuestros primeros pintores.

Y Fader no traslada allá la vida de la ciudad, sino que se acomoda al medio viviendo en un rancho que es una pincelada blanca alegremente puesta en un vallezuelo encantador entre pinceladas verdes, grises, azules...

Allí, en aquel valle que sólo él alcanzó a pintar, pinta Fader sus luminosas telas.

No se acomodaría a otro taller. El aire libre, oxigenado, ozonizado vivifica la mente y los ojos de ese pintor que se ahoga en los



AL SOL DE INVIERNO.

estudios. Y el colosal modelo, la montaña se cubre de flores silvestres, se rocía con agua, se pinta mirándose en el espejo azul del cielo para que Fader la copie. La montaña, y sus montañeses, y sus montaraces bestias, hombres, seres y cosas, están allí a disposición del artista que adora en ellos.

Necesítase un alma muy grande para poder pintar en ese estudio sin muros ni techo humanos. Hace falta un pincel que abocete y detalle al mismo tiempo, un pincel nervioso y reposado que analice y sintetice. Ese es el pincel de Fader, maestro en la expresión intensa del paisaje montañoso, copiado, interpretado por medio de vibrantes colores y de pinceladas vivas.

Por eso, en los cuadros del formidable pintor está la verdad que atrae y emociona, sencilla y complicada, adusta y risueña, la verdad, esa musa que tan raras veces se une a la belleza para mirarse en el espejo de los cuadros.



CANCIÓN DE OTOÑO.



Fots. de Baldisserotto.



EL SILENCIO DEL BAÑADO.

LAS ROCAS

Entrado el sol, en el poniente, un día,
mientras la tarde se esmaltó de cobre,
Dios llamó a sus leones favoritos
para adherirlos a su regia corte.

Les ofreció una vida donde todo
fuera esplendor, felicidad. Entonces
ellos huyeron en tropel, diciendo:
"No sirven para esclavos los leones!"

Extendió sobre el mundo, de repente,
sus alas de marciélagos la noche.
El viento sacudió su cabellera
dando un silbido de macabro oboe.
Los árboles doblaron su espinaza,
como un enigma trágico ante el orbe.
La tierra se arrugó, y en sus arrugas
hubo una negra maldición. Y sobre
todo este cuadro, tristes, se inclinaron
las erguidas cabezas de los montes.

Pero las fieras, al huir, de pronto,
encontraron al mar. Le dieron voces
para asustarle; pero el mar inmenso,
avanzando hacia ellas, lanzó un golpe
de olas sobre la playa. Sus melenas
asiebradas sintieron el reproche,
hecho espuma brava, de los mares.
Y dijeron: "Maldito sea el torpe
que nos dio rabia, pero no potencia!"

Y Dios, enfurecido, alzó su noble
diestra por castigar la rebeldía,
y haciendo un signo que no tiene nombre
petrificó a los leones. Hechos roca,
llenaron de protesta el horizonte.

Y hoy todavía, cuando el mar se estrella
en las playas extáticas y enormes,
en los oídos resonar se siente
un terrible rugido de leones...

Alberto Hidalgo

En el Perú
MCMXIX



Apuntes
de un aficionado

al cine por
LARCO



Los ojos tristes
de Mae
Murray



Las pistolas de
William S. Hart



La mirada
enigmática de
Othello
Bata



La elegante silueta
de la Stewart

La gracia de
Dorothy Gish



Los rizos rubios
de la Pickford
la Minter, Vivian
Martin, Gladys
Leslye
etc



Los trajes
brevisimos
de las chicas
de Mack Sennet



Los hoyitos
de Dorothy
Dalton



La
indumentaria
de Tripitas y
Carlitos



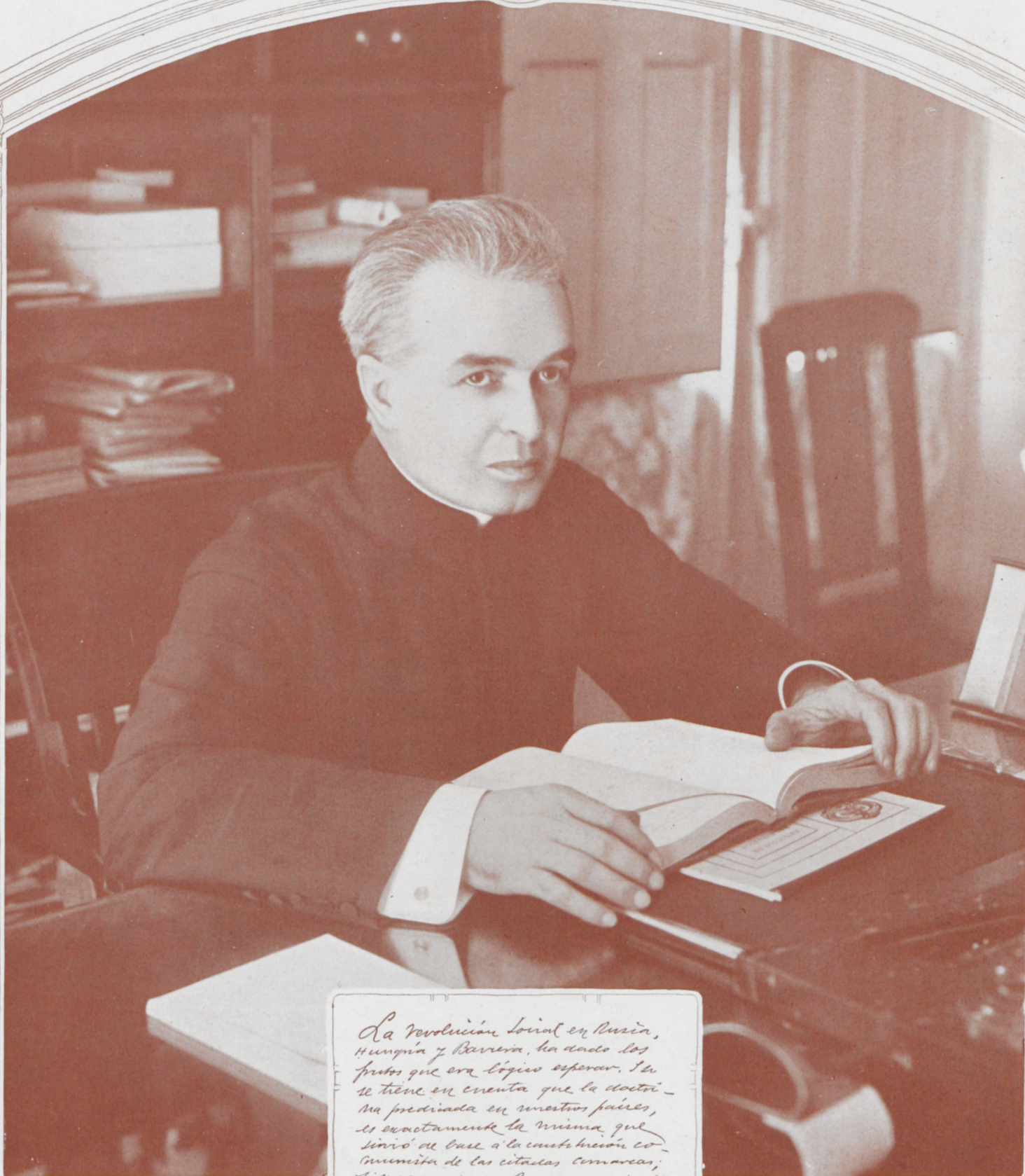
El peinado
de Gloria
Swanson

Los lentes de
Cacaseno.



La risa de
Fairbank

LA GRAN COLECTA NACIONAL



La revolución soviética en Rusia, Hungría y Baviera, ha dado los frutos que era lógico esperar. Se ve tiene en cuenta que la doctrina predicada en nuestros países, es exactamente la misma que sirvió de base a la constitución comunista de las citadas comarcas; si te recuerda que Rusia es un país fertilísimo y que Baviera es un país abundante y culto, ¿que ninguna de esas dos ventajas les impidió sucumbir por un tiempo y caer en terribles desastres, todavía no suficientemente conocidos; parecemos que no resultará exagerada nuestra voz al pedir empeñosamente un esfuerzo de calurosa solidaridad para asegurar la paz y salvar la patria.

Miguel D'Andrea

EL ILUSTRE PRELADO, CUYA PRÉDICA CONSTANTE Y ELOCUENTE, FUÉ UNO

AS conferencias pronunciadas este año por monseñor de Andrea en la Catedral, primero, y en el Grand Splendid Theatre, después, han alcanzado resonancia nacional. Coadyuvaron a tal éxito la personalidad del

DE LOS MÁS GRANDES FACTORES PARA EL ÉXITO DE LA COLECTA.

orador, cuyos positivos valores se han impuesto a la consideración de sus conciudadanos, el interés de los temas dilucidados y su influencia sobre la empresa de la Unión Popular Católica: la Gran Colecta con propósitos sociales.

La dedicación acertada del prestigioso sacerdote al estudio de los problemas sociológicos, no se discute. Reorganizador de la vasta institución de los Círculos Obreros, estos han acrecentado,



ILMO. MONSEÑOR FRANCISCO ALBERTI,
OBISPO AUXILIAR DE LA ARQUIDIOCESIS



ILMO. MONSEÑOR ABEL BAZÁN Y BUSTOS,
OBISPO DE PARANÁ.



S. E. REVMO. MONSEÑOR DR. ALBERTO,
VASSALLO DI TORREGROSSA, NUNCIO
APOSTÓLICO.



en los últimos seis años, su número, fuerza y actividad. A él debe su origen la Confederación Profesional Argentina, que cuenta con sindicatos que actúan eficientemente, dentro del orden y al amparo de la Constitución. La propaganda popular al aire libre, con la intervención del clero en las públicas tribunas, que ha merecido el aplauso entusiasta de los argentinos, que es imitada en Norte América y otros países, lo considera su principal propulsor. Centros numerosos de estudio y acción social han surgido como una lógica consecuencia de sus valientes e intensas campañas. A él pertenece la iniciativa y convocatoria del Primer Congreso Latinoamericano de los católicos sociales, realizado en Buenos Aires, para tratar de la organización profesional obrera. Rector actualmente de la Universidad Católica, imprime a ese centro de superior cultura, rumbo y normas que significan una comprensión amplia y actual del momento difícil que vivimos.

De grandes prestigios en las diversas clases de nuestra sociedad, joven, estudioso e infatigable, posee, con un sugestivo don de gentes, la suprema virtud de la serenidad, que le permite ser accesible a todas las inspiraciones saludables y enriquecer su pensamiento con la experiencia de los que en diversos campos, sinceramente trabajan por el mejoramiento colectivo, llegando por tal manera, a la eficacia, en todas sus tareas. Su excepcional perseverancia nunca asume la rigidez inexplicable de método, que tantas buenas empresas suele malograr. Por eso el Episcopado Argentino, al sancionar la U. P. C. A., destinada a disciplinar las energías vitales del catolicismo en el país, aprobó sin discrepancia su nombramiento de asesor de la Junta Nacional.

Quedaría trunca esta semblanza si olvidáramos la elocuencia de monseñor de Andrea. Es la oratoria, considerada en sí misma, y queda incluida natural y especialmente la sagrada, un ministerio lleno de dificultades. Debe considerarse, además, la resistencia

del ambiente, que exige en ocasiones el sacrificio del método al capricho de la moda. Pensamos que el doctor de Andrea al exponer con sencillez, vigor y eficacia los conceptos profundos, ha contribuido, con otros sacerdotes jóvenes, al destierro de las artificiales ampulósidades y de los convencionalismos efectistas, muy aplaudidos en otras épocas.

Estamos en la Catedral.

La luz que arrojan los vitrales no alcanza al púlpito, en el que, por la suave penumbra, adquiere una oscura tonalidad el hábito prelaticio que

viste el sacerdote. La firmeza y serenidad de las primeras palabras se transmiten al oyente.

Desde el principio cautivan la confianza y conquistan la simpatía del auditorio. La voz de sonoridades melodiosas, llena los ámbitos. El tema es expuesto y comentado con lógica y maestría. Preciso y convincente, ejercita el orador el secreto de comunicar a su auditorio el entusiasmo y la emoción que desbordan de su espíritu. A toda conciencia realiza el apostolado de la palabra. Por eso domina. Nos parece el orador uno de aquellos clérigos, destacados en las páginas de nuestra historia, preclaros fuertes y elocuentes, que desde la misma cátedra agitaron la conciencia de la gran aldea, llegando algunas veces sus acentos, sonoros y encendidos, hasta los confines de la nación.

Un chorro de luz que viene de la cúpula, pone resplandores de oro sobre la inscripción del friso: *Ego vici mundum*. Y esa frase, expresión gloriosa del triunfo de Cristo y del éxito de su doctrina, resulta una brillante confirmación de las palabras del orador.

Explicase así que las conferencias de monseñor de Andrea, como se ha proclamado con toda justicia, hayan influido poderosamente en los resultados de la Gran Colecta Nacional, que por sus finalidades nos coloca a la vanguardia de los países socialmente más adelantados.

DIONISIO R. NAPAL.



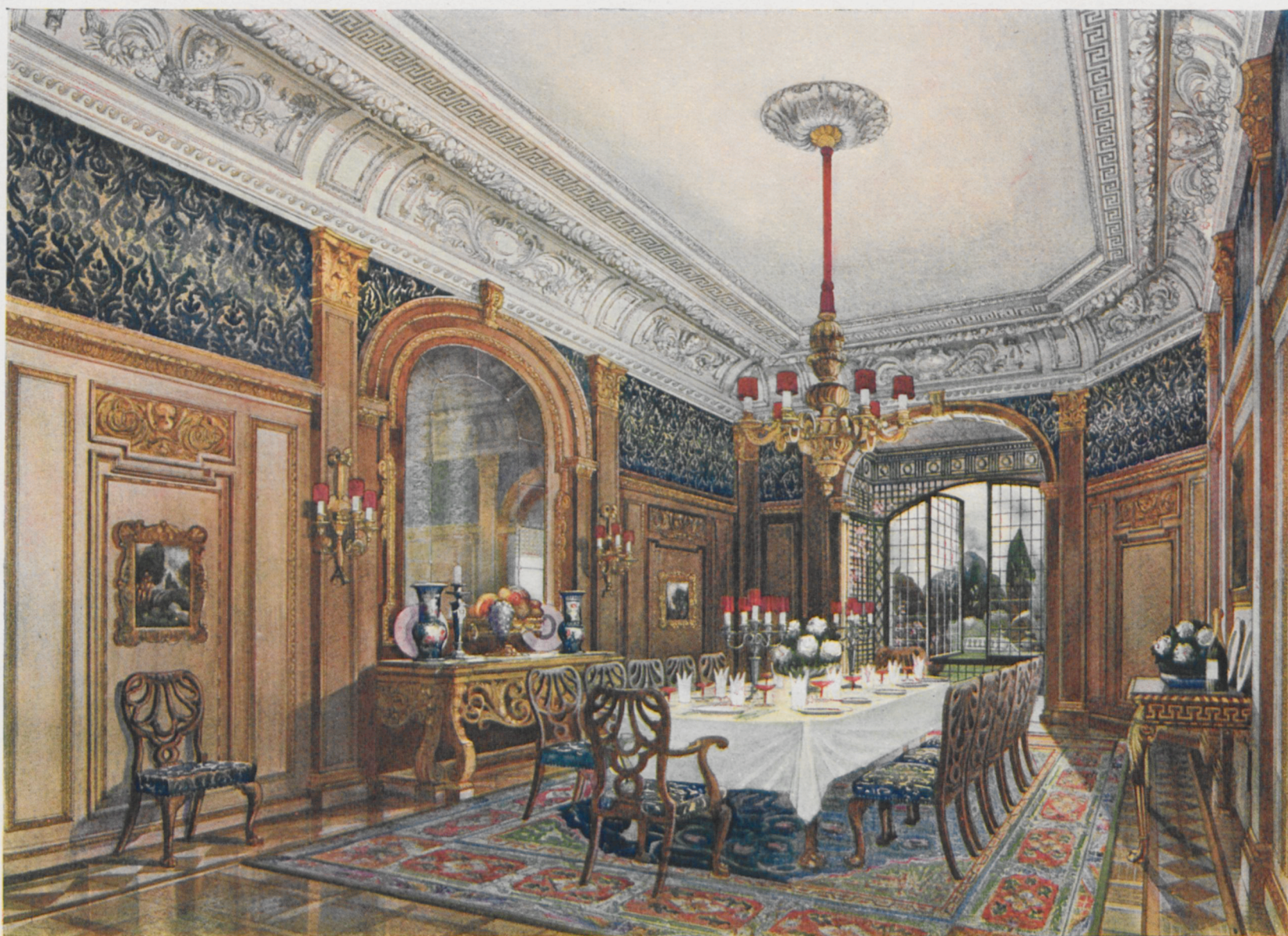
SEÑORA ADELIA
HARILAOS DE OL-
MOS, LA DISTIN-
GUIDA DAMA A
CUYA MAGNIFI-

CENCIA DEBE LA
COLECTA NACIO-
NAL UNO DE LOS
MÁS IMPORTAN-
TES DONATIVOS.



SENORA
Matilde Pasualdo Anchorena
Lubertuhler





De nuestras mansiones artísticas



OMO nota de arte y como exteriorización elo-
cuente de un progreso indudable, la obra eje-
cutada en la suntuosa residencia del señor Juan
Pedro Llano reclama y admite un comentario.
Por encima de la riqueza intrínseca de la obra;
por sobre el valor que representa como testi-

monio de un esfuerzo industrial nacional,
brillantemente cumplido, tiene esta notable
ejecución los méritos de una concepción artis-
tica presidida por un espíritu fino y delicado.
Y junto a él, imaginamos al maestro consciente
y estudioso que, respetando todo cuanto se

refiere a los moldes del estilo Georgian de la segunda época, sobre uno de cuyos más ricos ejemplos está basado el proyecto, no ha querido esclavizarse en hacer una fiel copia, sino que evidencia en esta ocasión el deseo de aprovechar los detalles accesibles a transformaciones capaces de imprimir al conjunto una originalidad digna de toda ponderación.

Observa así, pues, el proyecto todas las características salientes del famoso estilo. Zócalo de caoba con molduras finamente talladas y revestidas de dorado. En la parte superior de los grandes tableros se destacan, en alto relieve, hermosos motivos en los que se advierte una delicada inspiración en los maravillosos ejemplos dejados por el célebre tallista GRINLING GIBBONS.

Las pilastras de orden corintio, con capiteles dorados, dan la impresión de sostener al hermoso cielo raso de yeso, cuya decoración con motivos en alto relieve cooperan a imprimir a la obra brillo y magnificencia singulares. Y estas pilastras rompen con su imponente presencia un friso de damasco de seda, cuyos tonos azul y oro ponen en el ambiente una nota de agradable severidad.

Las arcadas se anticipan también a atenuar la monotonía que el crítico pudiera encontrar en

este alto friso; y mientras una de ellas sirve de marco a un soberbio espejo que llega a descansar casi sobre el aparador, la otra comunica con el jardín de invierno, ingeniosamente trazado.

El mismo espíritu de sabia selección denota el amueblamiento. Destácase el hermoso aparador de proporciones ajustadas a la grandeza del conjunto, con tallas admirables continuadas en las ménsulas que soportan el regio mueble.

Y la tendencia del proyectista, que señaláramos anteriormente, de introducir notas originales

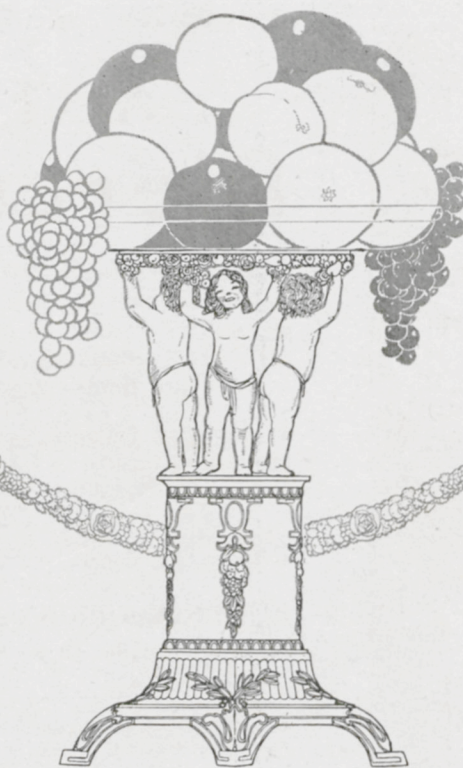
en la concepción artística, queda evidenciada de nuevo en la ejecución de la mesa de trincar, cuyas líneas difieren completamente de las de aquél, apartándose así de la regla dura e invariable de seguir en este mueble el estilo del aparador.

A tal efecto, ha reproducido un hermoso *side-table*, de modelo rarísimo.

Las sillas, importadas, son copias fieles de un modelo existente en un museo londinense, debiéndose el original a un artista ebanista del año 1735. Sus asientos tapizados en damasco armonizan delicadamente con el colorido del friso.

Y por último, la araña, de concepción simple y hermosa, y los artefactos colocados sobre las pilastras próximas al gran espejo complementan brillantemente el conjunto.

Cumple a nuestra sinceridad presentar a la distinguida familia de Llano las felicitaciones más efusivas por el refinado buen gusto que respira su regio hogar de la Avenida Quintana, incorporado así al núcleo selecto de las mansiones predilectas y juntamente a los señores directores de la sociedad Thompson Muebles Lda., cuyos sólidos prestigios quedan justificados una vez más ante la magnitud de tan delicioso proyecto y notable ejecución.



UN CEMENTERIO DEL EGIPTO MODERNO



HACIENDO CONTRASTE CON LAS MONUMENTALES TUMBAS DEL EGIPTO FARAÓNICO, ESTOS SEPULCROS, DE UNA NECRÓPOLIS ISLAMITA CONTEMPORÁNEA, REVISTEN UN ASPECTO DE SENCILLEZ QUE RECUERDA LOS CEMENTERIOS DE LAS ALDEAS CRISTIANAS, ENCLAVADOS ENTRE ÁRBOLES BAJO CUYA SOMBRA REPOSAN HUMILDEMENTE LOS POBRES.

PIERCE-ARROW

VENTAS RECIENTES

25 coches al Gobierno Francés.

12 „ a los Delegados Aliados a la Conferencia de la Paz en Versalles.

1 coche al Vaticano, para S. S.

1 „ a S. M. el Rey de Italia.

2 „ a S. E. el Presidente Wilson.

1 „ a S. E. el Presidente del Brasil, Doctor Pessoa.

PRIMERA VENTA EN LA ARGENTINA

1 "Limoussine", a la Sra. M. J. C. de Duggan.

Presentación

Al público de la Argentina presentamos hoy una maravilla de la mecánica moderna en el suntuoso

**AUTOMÓVIL
Pierce=Arrow**

El PIERCE - ARROW no es un nuevo coche, aunque sea nuevo en nuestro país, pues su fábrica es una de las más antiguas del ramo en los Estados Unidos, y su fama, allí y en Europa, queda demostrada por las últimas ventas efectuadas que detallamos al margen.

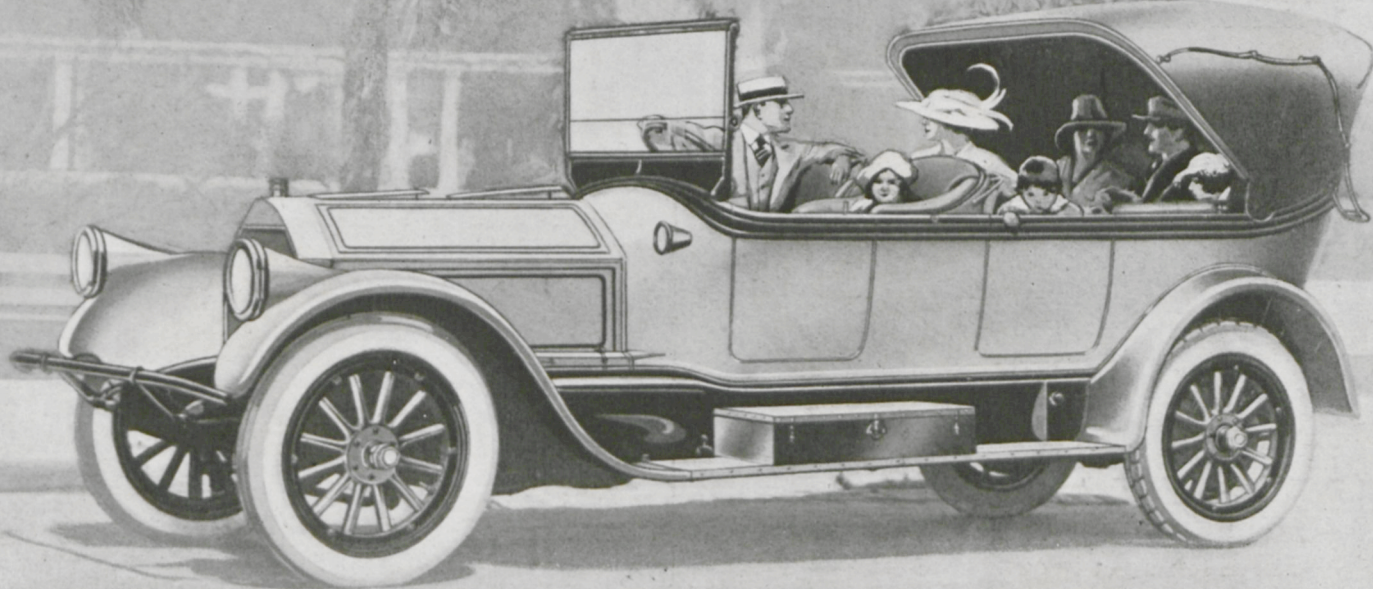
El PIERCE - ARROW no se debe confundir con los que ruidosamente proclaman maravillas y calidades que no poseen. Su bondad es tal, que no necesita proclamarla.

El PIERCE - ARROW es, sin discusión, el auto más costoso y más suntuoso del mundo. Su calidad está en relación con su precio.

El PIERCE-ARROW es el coche más regio que el genio humano puede idear y que el dinero puede comprar.

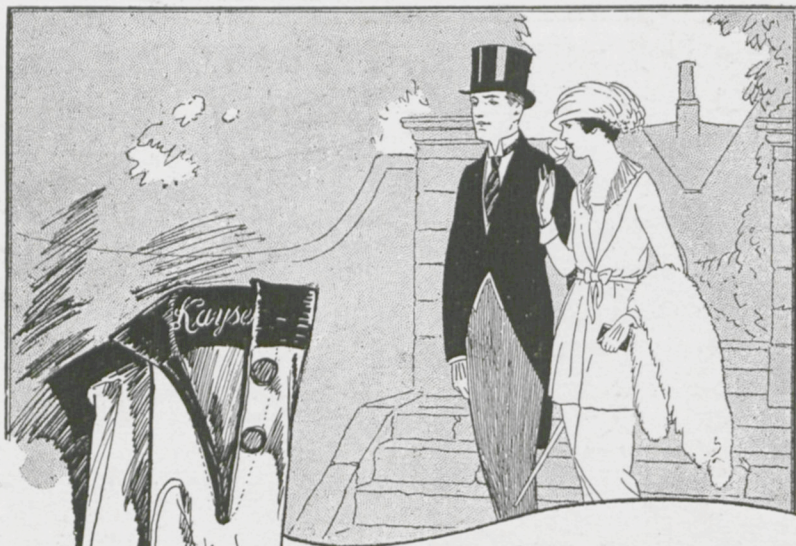
Su motor de 48 H. P. con 6 cilindros y 24 válvulas, alcanza aquel alto grado de eficiencia, que únicamente se ha conseguido en los más modernos motores de los aeroplanos perfeccionados durante la guerra.

No es necesario entrar en más detalles.
Le rogamos nos haga una visita, y le daremos todas las explicaciones técnicas que Vd. pueda desear.



Youroveta Home & Foreign Trade Co. Inc.

Representante: H. SCHOLFIELD, Callao 35 - Buenos Aires.



Los Guantes de Seda

Kayser

Visten más y mejor
que cualesquiera otros.

EN el paseo, teatro o reunión social donde se concurra, los Guantes de Seda *Kayser* dan una nota de alta distinción que revela el gusto exquisito en el arte de vestir.

SU corte intachable y su maravilloso ajuste, tanto en los dedos como en el dorso y palma de la mano, han hecho de los Guantes de Seda *Kayser* el modelo exigido por el Gran Mundo.

LOS Guantes de Seda *Kayser*, no desmerecen en brillo, apariencia ni corte, por más que se laven, y su precio no es mayor que el de los guantes de seda ordinarios.

Se venden únicamente en las tiendas
y casas del ramo de primer orden.

UNICOS FABRICANTES:

JULIUS KAYSER y Co.
NEW YORK, U. S. A.

REPRESENTANTE GENERAL:

ERNEST TICHAUER - Sarmiento, 643 - Buenos Aires

CASA ESPAÑOLA DE CAMAGÜEY (CUBA)



El arte siempre debe tener amor a las cosas viejas, sobre todo cuando no sabe inventar cosas nuevas. Entre una casa borroneada por un arquitecto que merecía ser maestro de obras y una imitación de estilo antiguo, no es difícil elegir. Si el culto al mamarracho no tuviese tantos adeptos en la sociedad adinerada, mejor andarían la belleza edilicia.

He aquí una fachada de casa española, con sus ventanas de rejas de madera. A pesar de su vetustez ofrece un aspecto elegante, como un príncipe disfrazado de mendigo. Hay en el conjunto y en los detalles una sobriedad de buen gusto, una hidalguía arquitectónica que alegra la vista. Imitada línea por línea, sin emplear colores chillones, sería un buen frente para cualquier casa.

En Norte América, país donde el exquisito gusto circula tanto como el dinero, las gentes tienen a gala hacer estas imitaciones del estilo antiguo. El arte colonial mejicano es una fuente de inspiración explotada por los mejores arquitectos. Fachadas, patios, terrazas, jardines, etc., de numerosos hogares reproducen aquellas casonas españolas. Nada más cómodo y artístico que esas casas llenas de carácter, donde no se regatea el espacio, ni el ladrillo, ni la cal, construidas para vivir bien al abrigo del frío y del calor, que es para lo que deben hacerse las casas.

Las ventanas, espaciosas y defendidas por rejas delicadamente forjadas se alinean solemnes, no amontonándose como en las casuchas *art nouveau*, donde todo se vuelve ventanillos que parecen hechos a capricho extravagante de aquel personaje de Hoffman. El zaguán espacioso anuncia que, tras el cancel y bajo los techos mansamente inclinados, las habitaciones son amplias, de muros altos, sin recovecos ni cargazón de adornos. El patio es un oasis estival, donde corre una fuente entre plantas de fresco verde. Y acá y acullá, los hierros forjados con gracia tosca añaden primorosos detalles al conjunto, que así se enriquece.

Es la casa, el hogar de antaño hecho poco a poco por acumulación de objetos que la experiencia de numerosas generaciones fué agregando, el hogar que el espíritu de la estirpe se construyó para su uso, a su gusto, a su placer. Tal vez los extranjeros a la estirpe no hallen comodidades en la casona hidalga ni comprendan las ventajas de la arquitectura *alma máter* de la raza. A los hijos de ella nos debe importar poco esa opinión, que no comparten los norteamericanos, hombres prácticos y exquisitos que la ha adoptado muy a su satisfacción.



Siempre la flor más rica en savia, suele ser la más bella...

IPERBIOTINA MALESCI

llevando al organismo nuevas energías, sangre pura y vitalidad exuberante, dota al cuerpo femenino con esa belleza inimitable que sólo puede dar la Naturaleza.

VENTA EN DROGUERIAS Y FARMACIAS

Preparación patentada del Establecimiento Químico Dr. Malesci. - Firenze (Italia).
Inscripta en la Farmacopea del Reino de Italia.

UNICO CONCESIONARIO-IMPORTADOR
EN LA REPÚBLICA ARGENTINA:

M. C. de MONACO

871 - VIAMONTE - 871
BUENOS AIRES

MEZQUITA DE MAHOMED II

Además de Santa Sofía la Mayor, que los turcos llaman Aja Sophia, tiene Constantinopla 62 mezquitas principales; las de menor importancia son más.

Entre aquéllas, la de Mahomed II el Conquistador es una de las mejores. Construida, como casi todas, a imitación de Santa Sofía, sus planos se deben al arquitecto bizantino Cristódulo. Aprovechó para emplazarla el sitio donde estuvo erigida la iglesia de los Santos Apóstoles, edificada en la época del emperador Justiniano. Este templo era uno de los panteones de los soberanos bizantinos. Los huesos y las cenizas imperiales fueron mezclados con la argamasa de los cimientos. Mahomed, con esta medida que él ordenó a modo de escarnio, sólo consiguió dar vida a un símbolo: todo el poder y la cultura osmanlí está unida íntimamente a los huesos y cenizas del arte cristiano, y nada supo el turco crear, sin imitar.

La mezquita de Mahomed II, obra del siglo xv, tiene un aspecto imponente a pesar de su sencillez, y ocupa una gran área.

La cúpula central, que se basa sobre cuatro medias cúpulas, está admirablemente decorada con severos ornamentos. Cuatro torrecillas y dos alminares lanceolados la flanquean, además de numerosos adornos, dando el todo un aspecto de elegancia admirable. Es uno de los templos turcos que mayores desperfectos sufrió con los terremotos.

A poco de terminarse, el movimiento sísmico de 1509 estuvo a punto de destruirla. Los terremotos de 1768 y 1893 también la averiaron bastante, necesiándose hacer reparaciones indignas de la obra del arquitecto bizantino.

Para premiar el talento del artista tráfuga Cristódulo, Mahomed le concedió la propiedad de una calle situada cerca de la mezquita, amén de pagarle sultanescamente su trabajo, transformando de esta manera en casero a un arquitecto, cosa bastante difícil.



E. BISH

FABRICA DE CARTERAS
Y MARROQUINERIA
FINA

Bolsita en seda fantasía y broche de plata garantida, \$ **65.-** **ESMERALDA, 81.**
Bolsita en seda fantasía y broche imitación de plata y carey, \$ **35.-**

Unión Telefónica, 1470 (Avenida).

SEDERIAS, LANAS Y FANTASIAS

NADIE
VENDE
MAS
BARATO



CASA
DE
CONFIANZA

ÚNICA CASA IMPORTADORA QUE HACE SUS VENTAS
AL DETALLE AL MISMO PRECIO QUE AL POR MAYOR

Jabón "TINKAL"



Cuando después de remar
tome su baño habitual,
no deje nunca de usar
el fino jabón TINKAL.



NO PUEDO OBLIGAR!...

— Es usted horriblemente dejado, transcurre su vida entre una serie de desórdenes inconcebibles, y malgasta usted su dinero y la salud de mi hija, con su conducta incalificable.

— ¡Oh, padre!... y agregado a todas sus malas acciones, su conducta de mal padre y peor esposo, agregado a todo esto, fué descuidando su cabello, y éste a consecuencia de su poca preocupación, le fué desapareciendo poco a poco, hasta ostentar hoy esa cabeza calva, completamente calva... esto es horrible!...

El exterior de una persona influye enormemente en el éxito de la vida. — Uno de los adornos más indispensables en el ser humano es el cabello. — Un hombre desprovisto de cabello pierde, en su estética personal, un 90 %, pues su exterior ofrece un aspecto deplorable. — Un anciano con abundante cabellera, rejuvenece su rostro.

Póngase desde hoy en tratamiento, y su cabeza se cubrirá de hermoso y abundante pelo, y si su cabello, a consecuencia de cualquier causa, se le está cayendo, la caída será detenida de inmediato.

Use el remedio reconocido universalmente como **INSUPERABLE**

“Específico Boliviano BENGURIA”

SU SÓLO NOMBRE ES UN SELLO DE GARANTÍA

CATORCE AÑOS DE EXITOS CONTINUOS Y CRECIENTES SON SU MAYOR RECLAME, Y LO INDICAN COMO EL ÚNICO EFICAZ PARA:

Detener la caída del cabello. — Hacer desaparecer la caspa. — Volver a las canas, sin teñirlas, su color primitivo. — CURAR LA CALVICIE.

AVISAMOS: Que traficantes sin moral, apoyados en nuestro creciente éxito, tratan de engañar una falsa preparación de resultados nulos; cúidese y use solamente el

“Específico Boliviano Benguria”

UNICO LUGAR de ventas y consultas en la República Argentina, atendido personalmente por el hijo del Inventor

Doctor **RAFAEL BENGURIA B.**

AVENIDA DE MAYO, 665

U. Telef., 7231, Avenida

CERTIFICADO

Del Señor Cónsul General de Bolivia en Valparaíso, Don Daniel Ballivian:

Certifico que con el uso del medicamento del señor Benguria, se me ha detenido en absoluto la caída del pelo, debiendo advertir que he empleado dicho medicamento durante muy poco tiempo.

DANIEL BALLIVIAN.

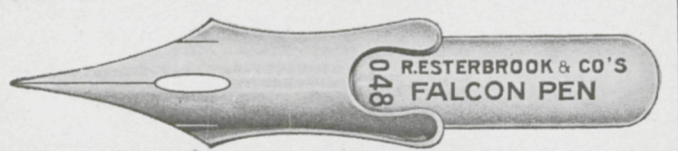
Del señor Ricardo Echeverría P.:

El que suscribe, certifica que después de haber usado por más de dos años una infinidad de medicamentos sin ningún resultado, contra la caída del cabello, calvicie, etc., he usado, por espacio de cuatro meses, el que venden y aplican los señores Benguria, de Bolivia, y he obtenido con él el evitar por completo la caída del pelo y tener al presente una gran cantidad de pelo nuevo, por lo que me doy por satisfecho de su resultado.

Doy el presente para los fines que convenga a los interesados.

RICARDO ECHEVERRÍA P.

Esterbrook



La pluma más indicada para todos los usos y para todas las manos, es la **FALCON No. 048** de **ESTERBROOK**.
De venta en todas las principales Librerías.



**INSTITUTO
NICOLAS
AVELLANEDA**



INCORPORADO

A LOS CINCO AÑOS DEL

Colegio Nacional B. Rivadavia

Fundadores:

**MATIAS SABATE Y
JOSÉ S. DASTUGUE**

Director:

ANIBAL B. DASTUGUE (Ingeniero Civil)

CURSOS SECUNDARIOS,
COMERCIALES Y PRIMARIOS

Se admiten pupilos, medio pupilos y externos.

VENEZUELA, 1051
BUENOS AIRES

NUESTRO OBSEQUIO PARA NUESTROS CLIENTES

**ALBUM CON LAS 100 RAZAS
DISTINTAS de AVES** que cultiva el
CRIADERO "EXCELSIOR"
el más importante de la América
del Sud, a más Catálogo ilustra-
do de Incubadoras, Criaderos e
Implementos de Avicultura mo-
derna y libro explicativo de En-
fermedades de Aves de Corral.

Remítimos, enviando 1 peso en sellos

EXPOSICION DE AVICULTURA
BELGRANO, 499 esquina BOLIVAR - BUENOS AIRES



Los Mejores Vinos Franceses

Champagnes

Cognacs - Licores

Vinos

Espumantes

Vinos

Aperitivos

son importados por

MAHLER-BESSE & Cía.

Libertad, 485 - Buenos Aires



*Casa Matriz
en Burdeos*

Pidan

nuestros
precios



Las damas de distinción
prefieren

Agua de Colonia Añeja

Yardley

por su genuino y delicioso perfume.

El mejor, sin costar más caro

VENTA EN PERFUMERIAS, FARMACIAS Y TIENDAS
Y EN MAR DEL PLATA: LUTZ FERRANDO Y Cía.,
RAMBLA 117. CASA TROTTE. RAMBLA, 150.

YARDLEY (Est. 1770) 8. New Bond Street, LONDON

AGENTES EXCLUSIVOS

PAUL J. CHRISTOPH COMPANY

166, LIBERTAD, 172 - BUENOS AIRES



PLVS VLTRA

PUBLICACIÓN MENSUAL ILUSTRADA
SUPLEMENTO DE «CARAS Y CARETAS»

Dirección y Administración: Chacabuco, 151/155 - Bs. Aires

PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN
EN TODA LA REPÚBLICA

Trimestre (3 ejemplares).....	\$ 3.— ^m / _n
Semestre (6).....	» 6.— »
Año (12).....	» 11.— »
Número suelto.....	» 1.— »

EXTERIOR

Año.....	\$ oro 5.—
Número suelto.....	» » 0.50

Pueden solicitarse subscripciones o ejemplares sueltos a todos los agentes de CARAS Y CARETAS, o directamente a la administración, calle Chacabuco, 151/155, Buenos Aires.

RENAULT



SUS NUEVOS MODELOS

18-30 H. P. (4 cilindros 95 x 160)
NORMAL Y SPORT

12-20 H. P. (4 cilindros 80 x 140)
NORMAL Y CINTRÉ

10-15 H. P. (4 cilindros 75 x 120)
NORMAL TIPO POPULAR

ARRANQUE y LUZ ELÉCTRICA y demás perfeccionamientos en todos sus modelos.

CARROCERÍAS, LIMUSINAS, COUPÉS, CABRIOLETS, TORPEDOS de Turismo y Sport, de GRAN LUJO y CONFORT ULTRA de

ROTHSCHILD	KELLNER	BELVALETTE	LABOURDETTE
MUHLBACHER	BINDER	LETOURNEUR	ETC., ETC.

TORPEDOS de Turismo y Sport, de Lujo de SERIE

Sociedad Franco-Argentina "S. I. A. M. I. R."

Agencia Exclusiva

PARA INFORMES, DIRIGIRSE A: ENRIQUE ABAL — CASILLA CORREO, 585



PHILIPS ARGA

*Lamparita de
alta calidad*



Fabricantes
PHILIPS LTD. EINDHOVEN
(Holanda)

Unicos Agentes
VILH y MERZONI
Buenos Aires



mm



 **Ibero-Amerikanisches
Institut**
Preußischer Kulturbesitz

2.0 5.6 5.0
2.2 4.5
2.5 2.8 3.2
3.6
4.0